AÑO 3 • Nº 138 • 4 DE ABRIL DE 1999

La revolución de Dogma
Los compadres de Von Trier triunfan en Europa

Yo amo a mi mami
Jaime Bayly habla de su edípico nuevo libro



El retorno de La Voz
Cacho Fontana en la radio diez años después

Las noches blancas de los 70
Se estrena Los Últimos Días del Disco

EL REGRESO DE LOS CARA PINTADA

KISS EN ARGENTINA

VALEdecir

MARCELO BIELSA

POSITIVO

Consiguió que el equipo lograra algo que él quería: tratar de convertirse en protagonista durante todo el partido, aunque lo haya conseguido sólo por momentos.

NEGATIVO

Se equivocó en reemplazar al Burrito Ortega en el descanso. Hizo entrar a Guglielminpietro y a los 36 minutos lo sacó para poner a Crespo. Al menos, Bielsa reconoció su error.

SEGUIMOS GANANDO

Después del partido entre las selecciones de Argentina y Holanda que el miércoles pasado paralizó a buena parte del país, en la edición del jueves el suplemento deportivo de *Clarín* dedicó un sesudo análisis y balance de los méritos y desaciertos del director técnico vernáculo, Marcelo Bielsa. En el rubro "Negativo" el veredicto de *Clarín* estaba claro: Bielsa se equivocó al reemplazar al Burrito Ortega en el entretiempo (el que entró fue Guglielminpietro, que treintipico minutos después fue reemplazado por Crespo). Pero cuando se intentó rescatar algo "Positivo", la situación se complicó. En principio, Bielsa "consiguió que el equipo lograra algo que él quería: convertirse en protagonista durante todo el partido". Pero enseguida, *Clarín* agrega: "aunque lo haya conseguido sólo por momentos". Ahora, ¿cómo se puede ser protagonista durante todo un partido pero sólo por momentos? Un análisis digno del resultado. Es decir: ganamos uno a uno.

El robo del siglo

Acaba de asaltar las librerías un libro de Editorial Atlántida llamado *El libro de la seguridad*, escrito por un tal Freddy Vallini (que, según se lee en la tapa y en la solapa, es un experto vernáculo "en temas de seguridad, defensa y uso de armamento", aunque "de formación humanística"). Apenas empieza, Freddy anuncia la importancia de su libro, ya que "la seguridad es la clave de la supervivencia del clan". Y augura, para "el clan" un futuro por demás violento: "De la misma manera en que las ciudades se llenan de desocupados, pordioseros o marginales, también abundan los delincuentes, tantos que las víctimas comienzan a armarse, a tomar una actitud más agresiva. Esto, a su vez, provoca nuevas técnicas de delito; ya no se trata de emboscadas, asaltos, robos, secuestros. Ahora, son comunes las irrupciones en casas de familia y la toma de rehenes". ¿Y qué propone el gran Freddy para parar esta escalada sanguinaria? El libro aconseja lisa y llanamente: blindar los vidrios del auto; subir las ventanillas para protegerse de los limpiadores de vidrios; contratar a un policía retirado para la vigilancia de casas o edificios; colocar cámaras, alarmas y rejas en puertas, cercos y cuánta abertura haya en la casa; desconfiar de las artes marciales; y "contrariar la voluntad de la esposa, comprando un arma para la casa, sin tenerle miedo al volumen ni al peso de la elegida" (algo "no sólo necesario sino indispensable"). Para eso, Freddy dedica un capítulo de 24 páginas a repasar la oferta armamentística del momento y aconseja hasta cómo desenfundar. Claro que el libro de Freddy no sólo arenga a una implementación urgente de estas medidas, sino que se sumerge en disquisiciones filosóficas y psicológicas tan profundas que llega a la conclusión de que "un asalto comprende tres etapas bien definidas: el momento anterior a decir *¡Esto es un asalto!*, el momento de este grito en sí, y el momento en que el delincuente se apropia del botín". Situación que bien puede repetirse, según Freddy por culpa del asaltado: los mayores culpables de ser robados diez o quince veces son los propios damnificados, por no intensificar las medidas de prevención y seguridad". Por si esto provoca demasiado entusiasmo en sus lectores, el mismo Freddy (que antes aconsejó "Si el delincuente hace el menor movimiento no dude en disparar") aclara: "Este manual no implica una apología de la justicia por mano propia". Lo cual sólo puede considerarse cierto cuando, después de haber leído 256 páginas de paranoia armamentista, se lee: "No recomiendo los actos heroicos como tratar de detener a los malhechores, exhibir armas o intentar usarlas". Este manual cuesta $14,90. Lo que se dice un robo.



¿Qué abren las llaves de la ciudad?

No sé, pero si mirás por la cerradura podés ver lo mejor de mi vereda.
El libidinoso, de Godoy Cruz y Guatemala

Debe abrir el Pelotudódromo, porque se la dan a cada uno...
Goy, de Villa Crespo

El cinturón de castidad de la Reina del Plata.
Sublime, de Palermo Viejo

No abre nada. Se la dan a los extranjeros para que cierren al salir y no nos escapemos.
Jano, de Villa Agorafobia

Le abre la puerta del poder al gobernador, para que observe bien de cerca la miseria del pueblo.
Carol, de Villa Gesell

El debate en la XXXVII Convención Internacional de Cerrajeros.
Leo M, de acá a la vuelta.

La puerta para ir a jugar a la zona roja.
María, la Pérfida

Habría que preguntárselo a los que tienen la manija.
Vai Dip

No sé, pero si abrieran algo importante no se la darían a cualquier perejil que viene de visita.
Palermo, de Palermo

El depósito donde está el grupo electrógeno que usamos cuando falla Edesur.
Pepita, de Viluzysubí

El concurso de los Abrepuertas de la heladera con freezer Patrick.
Niño molesto, de La Casa está en Orden

El cofre de la felicidad de *Feliz Gobierno para Todos*.
Thelma, de Louise

El corazón de las personas solitarias.
Carson McCullers, de Zona Norte

Para el próximo número: ¿Por qué la foto que se vela se arruina y la que se revela sale bien?

NOS SIGUEN PEGANDO



SUPLEMENTO SI

El otro Elvis
Clarín reporteó en Dublín al gran Elvis Costello.

El viernes 26 de marzo, el suplemento *Sí* de Clarín anunció con bombos y platillos un reportaje en Dublín al gran Elvis Costello a propósito del lanzamiento de *Painted By Memory*, el disco que compuso junto a Burt Bacharach. Pero el problema estaba en que se anunció como "su primera entrevista argentina": en un ejercicio de justicia poética y autorreferencialidad insoportable, vale aclarar que en noviembre del año pasado *Radar* publicó una entrevista a Costello con Bacharach realizada horas después de que presentaran el disco en el Royal Festival Hall de Londres. Y en persona; no por teléfono. Quizás en el *Sí* consideran que, como aquella entrevista se hizo en Londres, no es argentina. O creen que *Radar* es un suplemento extranjero. Gracias por el piropo, muchachos.



Elvis está vivo
(Y BURT TAMBIÉN)

A B A J O



SEPARADOS AL NACER

¿El presidente de San Lorenzo, Fernando Vargas Llosa? ¿El escritor Mario Miele?

COMUNIQUESE CON RADAR

Para criticarnos, felicitarnos o proponer ideas, descabelladas y de las otras, llame ya:

FAX: 4-334-2330

e-mail: pagina12@ba.net

KAMCHATKA ATACA KOSOVO

Por ALFREDO GRIECO Y BAVIO Como con el deporte y el sexo, la humanidad insiste en alcanzar el éxtasis con la guerra. Hay que decir que lo consigue, sobre todo la mitad masculina. Muchas vidas viriles y occidentales están puntuadas por el gran polvo semanal, los *quick ones* (esas eyaculaciones rápidas saludadas por el disco de Los Who), "Fútbol de Primera", la Copa Libertadores, y –en ocasiones de Gran Ritual– el Mundial, la guerra civil (Felices Pascuas) y hasta internacional (donde las Malvinas quedan detrás de su neblina en un gran plano general con estribillos de hinchada celebrando a Galtieri y deseos de que acuda un príncipe inglés). Después, todo el resto es trabajo, desempleo y anticlímax.

En las tardes de sábados de superacción y escasa oferta cultural, las clases medias argentinas de fines de los 70 y principios de los 80 conocieron los placeres vicarios, nunca probados hasta entonces por ellas, de la guerra limpia. Al menos, así los presentaba el *TEG*, un juego que unía dados y fichas coloridas a un mapa decorativo, en estilo posrenacentista (leones y Arabias desiertas, hipogrifos y monstruos marinos), pero con una división política de cuando la Primera Guerra Mundial estaba por estallar en Sarajevo. Más tarde vinieron, o se difundieron, el *TEG II*, el *Diplomatic*, finalmente el *1914*, que unieron trabajosas alianzas y traiciones a la geopolítica aprendida para siempre en el TEG originario, al que los nuevos juegos dieron ya la perspectiva, la simplicidad, la nitidez y la pátina de un clásico.

A quienes habían vivido en el Cono Sur una violencia local que coincidía con los últimos avatares de la Guerra Fría, el TEG los instalaba en un mundo histórico distinto y anterior, donde todo parecía posible, donde los países incluidos en los bloques recuperaban sus fisonomías propias y contrastantes, con aristas aún no erosionadas por las facilidades de Rambos y Terminators duros de matar. El mismo mundo que resurgió después de la Caída del Muro, y que la guerra en la provincia yugoslava de Kosovo ha obligado a atender. Es necesario resucitar con urgencia el TEG para aprenderlo, porque aplicar las nociones heredadas de los guerreros fríos y de *La lista de Schindler* es la mejor, más obstinada manera de resistirse a comprender. Cuando hacia 1810 explotaron las revoluciones en la América hispana, muchos se obstinaron en añorar los años coloniales, en los que se podía transitar por el entero continente sin temor a ser interrumpidos por partidas armadas.

Después de 1989, los países del este europeo dejaron de ser satélites de la Unión Soviética y volvieron a ser lo que siempre fueron, por debajo del laqueado de un mentido internacionalismo de amistad entre los pueblos. Demostraron que se parecían más a las ficciones de los imperialismos europeos. Ficciones despreciativas, pero que en suma eran más justas con ellos que las del Hollywood reaganiano. Con conflictos étnicos, culturales, religiosos y lingüísticos que pueden recordar a la Sildavia de Tintín. O a la Ruritania de *El Prisionero de Zenda* o de *Ruperto de Hentzau* de Anthony Hope –ambas en la colección Robin Hood, otro lugar consabido del Proceso–. O a la Freedonia de *Sopa de ganso* de los Hermanos Marx. O a la versión culta, *highbrow*, de Freedonia, la Zembla de *Pálido fuego* del profesor Nabokov, tan celebrada en la Argentina. Versiones más modernas, ambas católicas, que ya tienen en cuenta el barniz comunista, son la Nueva Neutralia de Evelyn Waugh o la Slaka de Malcolm Bradbury.

Los Balcanes, en particular, comprueban con pertinacia el lugar común de que la historia es más rica que cualquiera de sus representaciones, de que la realidad es más rica que la no-ficción. Los contendientes originarios en la guerra por Kosovo, serbios y albaneses, son modelos insuperables de aquellas ficciones imperiales superiores, con una atención inigualada porlos detalles. Serbia, en un extremo de ironía balcánica, reclama Kosovo porque allí fue donde *perdió* una batalla en 1398 contra los turcos otomanos. Cuando en el siglo XIX resurgió la nación serbia, el primer príncipe serbio se compró una cama, que fue la segunda del país. En *Las armas y el varón* del socialista Bernard Shaw, un personaje denunciaba la destrucción de la biblioteca real de Bulgaria: tres libros se habían caído de un único estante.

En contra de las visiones habituales de una Europa homogénea y cristiana, donde el islamismo es una importación que traen los inmigrantes junto con la ropa sucia, Albania es un país abrumadoramente musulmán. Su única exportación importante en el siglo pasado eran las tortugas. Después de la guerra, el albanés fue el régimen comunista europeo más cerrado y extraño. Esto le valió el compromiso de intelectuales franceses como Robert Escarpit, que también supo ser un modelo argentino. Estaban prohibidas las barbas y eran obligatorios los jeans (estatales). Esta república musulmana fue un enclave chino en Europa y las mezquitas lucieron gigantescas imágenes de Mao y Chou En Lai. Fue antirrevisionista, y la última nación europea en derribar sus estatuas a Stalin. En su capital, Tirana, la semana pasada, diez mil personas desfilaron con carteles en inglés que decían *Amamos a la OTAN* y *Milosevic, criminal de guerra*. Carteles en alfabeto latino, que los albaneses, la nación más pobre de Europa, adoptaron recién en 1912. El conflicto por Kosovo nos obliga a saber lo que cómodamente creíamos poder ignorar en la Guerra Fría. La lengua albanesa, aseguran los lingüistas, es la más antigua de Europa. ■

Sumario





La voz

Jorge Fontana está en FM de la Ciudad con "El espectacular de la ciudad", un programa diario de tres horas (de 18 a 21) donde hace lo que sabe: hablar por radio. Este regreso es también una buena excusa para recordar sus luces y sus sombras: su debut como suplente en Radio El Mundo vestido de colimba, la historia de su nombre artístico, sus inolvidables y largas eles, y aquel escándalo con Marcela Tiraboschi que él define como "un crack en mi vida que fue público y notorio".

Por LAURA ISOLA Jorge Fontana toma café con sacarina y lo justifica aunque no se le pida la menor explicación: "Me estoy cuidando porque estoy un poco gordo". Su cara, que ocupó en 1965 la tapa del primer número de la revista *Gente*, está hoy totalmente recuperada de una parálisis. Su voz, que le dio durante diecinueve años la bienvenida a los televidentes arrastrando la inolvidable ele de *Odol Pregunta*, suena hoy igual de vibrante pero más cavernosa. Inventó a fines de los cincuenta el horario de la mañana en la radiofonía argentina con *El Fontana Show* y supo ofrecerle al público momentos también rutilantes de su vida privada: posó sin problemas para las cámaras cuando se casó con Beba Bidart en Las Vegas e hizo lo mismo cuando se convirtió en el hombre maduro más envidiado por la juventud argentina al casarse con Liliana Caldini. Algunos de los hitos que forjaron su fama le han pasado por el cuerpo: estar en el lugar preciso, a la hora justa, a veces se nota. El escándalo de 1989 con la tristemente famosa Marcela Tiraboschi lo sacó de cartel, lo enfermó y lo condenó al infierno de la ausencia en los medios. Diez años después, Fontana tiene un programa de radio de tres horas en FM de la Ciudad y, si bien agradece este espacio, siente que puede dar más.

¿Por qué quiso ser locutor?

–Me es difícil encontrar la explicación de por qué elegí eso en una época donde estaban en auge los directores de orquesta, cantantes, cómicos y músicos. Será que siempre me interesaron los que hablaban. Me crié en una casa en Barracas en que, cuando llovía, teníamos que salir al patio para mojarnos un poco menos. La radio era la atracción fundamental en nuestra vida. Era la gran distracción, sumada a los desfiles del 25 de Mayo y el 9 de Julio. En aquellos tiempos (hablo de 1938), las emisoras principales (Belgrano, Splendid y El Mundo) tenían un auditorio y uno podía ir a escuchar y ver los programas. Así como vi no sé cuántos desfiles de la mano y en los hombros de mi viejo, fui muchísimas veces a las emisoras.

¿Pero su objetivo era llegar a ser presentador de orquestas?

–Sí, sí. Y comencé porque un compañero de trabajo se iba de gira y le pedí que me dejara su lugar en el salón La Argentina. Al principio se resistió pero luego accedió y el domingo siguiente ahí estaba yo presentando a la orquesta que era el número principal de la fiesta.

¿Cómo nace su nombre artístico?

–Yo trabajaba en una compañía de transportes en la calle Venezuela y un lunes conté que me tocaba reemplazar a este compañero en la presentación de orquestas. Una de las compañeras, que tenía un pariente imprentero, me dijo que ella me iba a bautizar, y al día siguiente me trajo cien tarjetas que decían Jorge Fontana. Lo que nunca supe es si el nombre se le ocurrió a ella o si las tarjetas eran de un cliente que no las retiró.

Su nombre verdadero no es muy artístico que digamos...

–Desde la barra de Barracas hasta el colegio, Norberto Palese siempre fue motivo de cachada: *(con entonación de oriental)* palese que sí, palese que no. Nunca sabré qué habría pasado si lo hubiese llevado a la popularidad: habría sido un motivo gracioso, quizá, o de gancho especulativo, quién sabe.

¿Y el Cacho de dónde salió?

–Viene de mi vieja. Pero el que me rebautiza públicamente es Miguel Coronato Paz, conductor de el programa *El relámpago*, donde yo hacía una suplencia vestido de colimba porque estaba en el servicio militar. En la audición había un sorteo llamado el ring-ring-Rinso, que consistía en llamar a la gente y, si decía "Rinso" en vez de "Hola", ganaba. El pozo se venía acumulando y acumulando y un día habían faltado todos y me tocó hacer el reemplazo. Con un pánico terrible, llamé a un oyente y ganó. Así fue que quedé dentro del plantel comercial del programa. Una vez en la radio, la llevo a mi vieja para que conozca el estudio donde estaba trabajando y se la presento a Coronato y mi mamá le dice: "Le quiero agradecer lo que está haciendo por Cacho". Coronato Paz, que fue el libretista de Sandrini y siempre estaba a la pesca de personajes, al día siguiente me escribió un papel con un personaje que se llamaba Cacho.

¿Cómo había entrado en la radio?

–Una noche en que fui a presentar a Héctor Varela y su orquesta en el *Chantecler*, un cabaret en Paraná y Corrientes. Ahí conozco a Teresa Simón, con quien tuve una relación muy feliz. Gracias a ella consigo una prueba en Radio El Mundo. Al tiempo me citaron, pasé la prueba, pero yo estaba a punto de hacer el servicio militar y eso fue un impedimento: el trabajo de suplente era para estar disponible las 24 horas. Lo peor fue cuando me pidieron el teléfono: yo no tenía, así que les di el de Teresa y me fui a vivir con ella. Creo que estuve bien, ¿no?

¿Tuvo que interrumpir la carrera por el servicio militar?

–No, un sargento ayudante, como su nombre lo indica, colaboró mucho y me dejaba salir para que lo llevara a la radio conmigo. En la radio yo se lo presentaba a todos: "Sandrini, le presento al sargento ayudante Martínez". Y Luis le decía, siempre en su personaje: "Cuídemelo al pibe que es un felómeno".

¿Cómo fue que empezó con la locución comercial?

–Como todas las cosas en esa época: el locutor que la firma había pedido para hacer la publicidad no estaba en la radio y yo le digo al gerente comercial que podía reemplazarlo.

¿Es cierto que había encerrado al locutor en el baño?

–Se puede pensar eso o que le di de comer sandía con vino y lo hice pasear descalzo. Pero fue pura casualidad: el gerente habló con los responsables de la firma Grimoldi, que estaban en el estudio, y les dice que fulano de tal no iba a venir pero que el que sí estaba era... y me señala porque no sabía ni mi nombre siquiera, y les dice: "Van a disculpar si no sale como ustedes tenían previsto". Con esa calurosa bienvenida subí, muy tranquilo como es de imaginar, por la confianza que el gerente había depositado en mí: lo único que pensaba el tipo era que estaba por perder a los auspiciantes. La cuestión es que llega el turno de la tanda y yo me clavé en la ele de Grimoldi y la estiré por no saber dónde parar: "¡Grimolllllldi, la marca del medio punto!". Terminó el programa, el gerente vuelve de hablar con los anunciantes y me dice: "Así se producen los milagros. Queda usted".

¿En qué audición fue eso?

–¡Eso fue el colmo: que era la audición de Troilo, nadie lo podía creer! Ese día Pichuco nos invitó a Carrizo y a mí a comer un "rochepu" a Veracruz. Troilo fue el hombre que inventó la amistad: todos eran amigos de él... el lustrabotas, el policía, el chorro.

¿Cuándo empieza a conducir su propio programa?

–Primero, en 1955, me nombran en Radio El Mundo con María Esther Vignola y Haydée Lavalle, y empieza mi carrera como locutor estable. Después viene *El Fontana Show*, que comienza cuando me ofrecen el horario de la mañana, que era un lugar de descarte, de muy poca influencia, porque la radio empezaba a tener importancia a partir del mediodía e iba ganando público masivo en la tarde y la noche. Yo pensé para ese horario un programa con diferentes temas, especialmente para la mujer: porque la radio se escuchaba en la casa. Como en la radio no la veían, compré el espacio y me convertí en productor, conductor y responsable.

¿Ahí vinieron las tapas de las revistas?

–La gente se acuerda más de la tapa del primer número de *Gente*, en 1965, pero la primera vez que salgo en una revista fue en *Radiolandia*. Yo trabajaba con Enzo Arrigó, el director, y le pedí si no podía sacarme en algún número. El me dijo que le trajera una foto que me la publicaba. De esa foto que le llevé vinieron muchas tapas y cientos de páginas: de *Radiolandia* y otras revistas. Ahí empezó todo este milagro que fue mi carrera, mi profesión o mi acierto. En cuanto a lo de *Gente*, Carlos Fontanarrosa, su creador y director, me llamó un día a mi casa para avisarme que iban a sacar una revista nueva, y querían hacerme un reportaje y que fuera tapa.

¿Cómo define su estilo de locución?

–Mi estilo nace con Antonio Carrizo, quien a su vez transgrede las leyes de entonces: hasta entonces los locutores eran de voces graves, de una comunicación más conversa-



"Yo siempre viví de Fontana porque ése es mi negocio. Pero había muchos que eran amigos de Fontana y no de Norberto Palese. Este medio es una jungla: si te ven en el desierto te tiran una anchoa. Como en las carreras: en las rectas no hay nadie; la gente va a las curvas, a ver cómo se matan los pilotos".

"Me acuerdo cuando vi a los Beatles en el Ed Sullivan Show. La cámara los mostraba a ellos tocando y, de repente, cuando mostraban al público, se veía a todas las chicas gritando: '¡Ahhh, fuck me!'. Ése es un buen trabajo, pensé. Tendría que meterme en eso." **GENE SIMMONS**

BÉSAME MUCHO Esa predisposición fue, seguramente, lo que captó el cazatalentos Bill Aucoin en 1973. Considerado como el quinto integrante del grupo, Aucoin era productor de eventos televisivos y enseguida tomó conciencia del potencial del grupo. Suya fue la idea de preservar en el anonimato sus rostros verdaderos, con lo que logró darles a estos cuatro muchachones un hálito de misterio y popularidad mundial. Rápido y expeditivo, en sólo dos semanas Aucoin les consiguió un contrato de grabación con la incipiente compañía Casablanca Records y un adelanto de diez mil dólares para perfeccionar el show. También fue él quien los contactó con el coreógrafo Sean Delaney, que se convirtió en el *stage manager* de la banda. Con este equipo, Kiss se convirtió en el primer grupo de rock de estadios, a la vez que empezaba a entrar en la historia por inventar las autopromociones más demenciales. A partir de entonces y durante el resto de la década, los shows de Kiss siempre dieron que hablar por motivos extramusicales: Stanley rompía guitarras de utilería; Simmons le agregó al ya clásico lanzallamas el revulsivo y efectivo truco de escupir sangre; Criss partía platillos explosivos... Pura pirotecnia y efectos especiales para encandilar a los fans, que eran cada vez más chicos. Hacia 1974, para promocionar su álbum debut (titulado simplemente *Kiss*) y su primer gira norteamericana, organizaron el Primer Gran Concurso de Besos por diferentes radios de todo el país. Para ello, como jingle promocional y en el colmo de la redundancia y de la autorreferencia, Kiss lanzó el oportuno simple "Kissin' time", que se convirtió en un éxito inmediato. A su vez, los ganadores del concurso hicieron entrar a Kiss en el libro Guiness de los records por haber sido la banda que lo llevó a permanecer besándose durante 96 horas.

LOS NIÑOS PRIMERO Una vez consolidado el producto (y capitalizado mediante ediciones de discos en vivo, cajas recopilatorias, simples y shows en vivo), antes de que terminaran los setenta, la marca Kiss expandió su línea de productos. Así aparecieron radios, muñecos, cinturones, remeras, llaveros, cajitas de lunch, comics, figuritas, cereales y helados Kiss que demuestran algo evidente: el producto Kiss, los superhéroes revulsivos pero en el fondo sensibles, apuntan no sólo al mercado adolescente sino también al infantil. Un claro ejemplo de esto es la película *Kiss contra los fantasmas* (1978) que, si bien en la Argentina fue prohibida para menores de catorce años, estaba claramente orientada hacia los niños, al punto tal que fue emitida por primera vez durante la Noche de Brujas. Los tiempos cambiaban. Así como en los sesenta el pop era música básicamente consumida por adolescentes, durante los setenta Kiss consolidó un nuevo producto para un nuevo mercado: el heavy metal para niños.

LA DÉCADA INFAME De la trilogía señalada por Ian Dury en su canción "Sex, drugs & rock'n roll", Kiss ha evitado siempre la segunda parte para crear y enfatizar lo que será el estilo "Sex, drums & rock'n roll": nada de drogas y mucho menos combinadas con el baterista. De hecho, las drogas fueron, precisamente, responsables de la separación de la formación original. La decisión se correspondió con una lógica empresarial inapelable: Stanley y Simmons siempre echaron de la empresa a cualquiera que tuviera problemas de drogas, y eso incluyó al baterista Peter Criss, expulsado del grupo en 1979 por su adicción a la cocaína.

La década del ochenta fue para Kiss una década infame. Como reemplazante de Criss entró Eric Carr (quien se disfrazó como "El Zorro"). Con él grabaron en 1981 *Music from the Elder* (acá editado como *Música para mayores*), su primer (y último) trabajo conceptual. Producido por Bob Ezrin (productor del épico *The Wall* de Pink Floyd), este trabajo los enfrentó a una encrucijada: ¿podía un grupo como Kiss cambiar su dirección musical? En busca de cierta credibilidad artística, el disco exhibió la misma exuberancia rockera de siempre. Pero, en un alarde de producción, esta vez se lanzaron hacia el vacío intentando repetir las hazañas de otros grupos como The Who, The Kinks o Pink Floyd, y dándose todos los lujos: componen letras con Lou Reed, se cortan el pelo, se visten de forma más sofisticada y pretendidamente elegante, graban con la Filarmónica de New York y con el Coro Sinfónico de San Francisco. El resultado es un desconcertante (e hilarante) disco conceptual desbordado de música pretenciosa y más bien melódica que significó el fracaso comercial más importante del grupo. Para colmo de males, al final del video del tema *Un mundo sin héroes*, Gene Simmons, maquillado como El Demonio, derrama una lágrima, cometiendo un error publicitario inaceptable: ¡los héroes malos y satánicos nunca lloran!

TODO POR LOS FANS Cuando en 1982 se sacaron las máscaras, la situación de Kiss era bochornosa. Resultaba evidente que era el último truco que les quedaba para conseguir llamar la atención y, una vez quemado ese último cartucho, ya no había prácticamente nada para ofrecer. Musicalmente, la influencia de Eric Carr (un buen baterista más volcado hacia el rock pesado que falleció de cáncer en 1991) y las exigencias del mercado los llevan a volcarse cada vez más al heavy metal. A cara lavada y sin el glamour de antaño, durante los ochenta Kiss se perdió entre el pelotón de bandas pesadas que aparecen anualmente en Estados Unidos. Así se sucedieron discos y cambios de formación hasta 1994, año en el que anunciaron desde un portaaviones la vuelta de la formación original. ¿Qué pasó? ¿Por qué volvieron? ¿Se había recuperado Criss? La respuesta, viniendo de Kiss, era esperable: por los fans. De hecho, en distintos lugares del mundo habían sido los mismos fans quienes, al no poder ver al grupo original, organizaron convenciones recreando con imitadores los míticos shows de los setenta. Por eso volvieron. Y así llegamos al presente, con Kiss visitando la Argentina por tercera vez. Grabado en 1997, su último disco *Psycho Circus*, incluye una simpática tapa tridimensional y los muestra como los fans querían: pintados. Pero volviendo al disco, una de las canciones tal vez sirva para encontrar la punta de este ovillo. La canción en cuestión es "You wanted the best" ("Querían lo mejor"), y retoma uno de los tópicos más comunes en Kiss y en muchos otros grupos de rock pesado: la relación con los fans (de hecho, uno de las mejores canciones de Kiss es la emblemática "Detroit City Rockers", dedicada a los fans de Detroit). La letra de "Querían lo mejor" (con los cuatro integrantes cantando juntos por primera vez) declama: "Nuestros fans querían que tocáramos, así que nosotros los escuchamos y los obedecimos". Para terminar, en el estribillo, con el clásico estilo Kiss, Gene, Paul, Ace y Peter gritan: "¡Ustedes querían lo mejor!". Porque, como toda gran empresa, Kiss sabe que lo más importante son los clientes. Y, ¿qué mejor cliente que un fanático?

KISS 2000 Pero más allá de todas estas obviedades, no hay que ser ingenuo: los mecanismos de marketing de Kiss no difieren de los de otros grupos más respetados, como Metallica, los Rolling Stones o U2. Y, sepultada bajo todas estas maniobras publicitarias, la formación original que viene a tocar en Buenos Aires ha grabado excelentes discos de hard-rock, como *Destroyer* (1976), *Love gun* (1977) o el clásico *Kiss Alive II* (1977). A su vez, la absoluta ausencia de prejuicios ha dado fruto a interesantes experimentos pop como *Dynasty* (1979), en donde coquetean impunemente con la música disco. Pero, por sobre todas las cosas, Kiss es un producto integral, un show circense para niños, una fiesta que de tan sangrienta y explosiva termina resultando totalmente inofensiva. Y, aunque eso de que "hacemos todo por los fans" no se lo creen ni los mismos fans, Kiss quedará seguramente como uno de los mejores grupos de pop de la década del setenta. Un grupo para chicos. Pero, de última, todos llevamos a un niño dentro.







¿ME ESTÁN PIDIENDO QUE LOS CRITIQUE?

Por SERGIO ROTMAN Supongo que me piden que escriba porque suponen que voy a escribir mal de Kiss. Porque suponen que los odio. Que, como fui punk, voy a detestar la música de Kiss. Fui punk. Fui *muy* punk. Pero no los odio. Kiss nunca fue un grupo que contara con mi odio especialmente. Por algo muy sencillo: el suyo siempre me pareció un rock'n roll muchísimo más digno que el de otros grupos de la época que sí odiaba, como Zeppelin, Deep Purple, Jimmy Hendrix: eran hippies, horribles, una mierda. Zeppelin, sobre todo. Pero Kiss era rock'n roll. Nunca fueron virtuosos, pero tenían mucha garra y muy buenos temas. Nunca fue un grupo inflado, sino que llegó a estar donde estuvo y donde ahora volvió a estar por lo que hacen: rock'n roll bien norteamericano, como Alice Cooper, que siempre me gustó más que la vanguardia inglesa. Aunque tampoco exageremos: de chico nunca tuve "mi primer disco de Kiss". Por aquel entonces, nadie tenía los discos de Kiss. ¿Quién se podía comprar *Kiss Alive I*, que era un disco doble importado? Era como comprarse un auto. Yo grababa todo lo que salía en unos casetes BASF, y el casete donde grabé lo de Kiss estaba medio hecho mierda, así que nunca llegué a escucharlo mucho. Después me hice punk. Y, encima de Kiss, grabé los discos de Anti-Nowhere League. ¿Qué carajo es Anti-Nowhere League? Busquen discos de ellos y van a saber por qué los grabé encima de los de Kiss.

Sergio Rotman es el saxofonista y cantante de Cienfuegos.

HAGAN LO QUE HAGAN

Por ANDRES GIMENEZ Lo primero que escuché de música pesada en mi vida fue Pappo. Y enseguida, Kiss. Yo tenía más o menos diez años cuando salió la película *Kiss contra los fantasmas* y, como era prohibida, no podía ir a verla. En ese momento había un programa por televisión que se llamaba *Música prohibida para mayores*, que yo veía con mis primos. Ahí nos enterábamos de lo impresionantes que eran los shows: luces y humo por todos lados, efectos que los hacían volar por el aire y una música espectacular. Encima, aparecían con las caras pintadas y nadie sabía quiénes eran. Con eso lograban a la vez un misterio y un circo que enloquecía: *había* que descubrir quiénes eran esos tipos. A los catorce o quince años, un poco juntando guita y otro poco porque mis primos veían que seguía tan fanático como al principio, me hice acreedor de un disco de Kiss. Pero en ése ya tenían la cara despintada. Desde entonces, debo tener casi todos los discos, y hay algo que, si se escuchan todos ellos, es increíble: Kiss es Kiss, haga lo que haga. Es muy difícil esperar que démás sorpresas de las que ya dio (que sigan juntos ya es una sorpresa). Pero los tipos se ganaron un derecho como pocos: ya no tienen que innovar nada. Son como AC/DC o Black Sabbath. Es ridículo esperar que cambien algo, porque eso no es lo importante. Uno pone el último disco y ya sabe cuál es el estilo, porque es el estilo que todos copiamos y del que todos robamos alguna vez. Uno lo pone y sabe que va a escuchar el solo de guitarra y no un sampler, y la guitarra va a estar siempre donde tiene que estar. Si a eso se le suma un show en vivo como sólo ellos lo hacen, ¿qué más se les puede pedir?

Los vi cuando vinieron por primera vez acá. Y después en México, cuando estábamos de gira con A.N.I.M.A.L. y los chicos de Pantera nos invitaron al show en el que tocaban con Kiss. En Buenos Aires los había visto sin pintura en la cara, pero en México estaba parado al costado del escenario con esos cuatro monstruos todos pintados. Ése era el Kiss con el que soñaba desde chiquito. El mismo que viene ahora a tocar a la Argentina: los cuatro Kiss originales y con las caras pintadas.

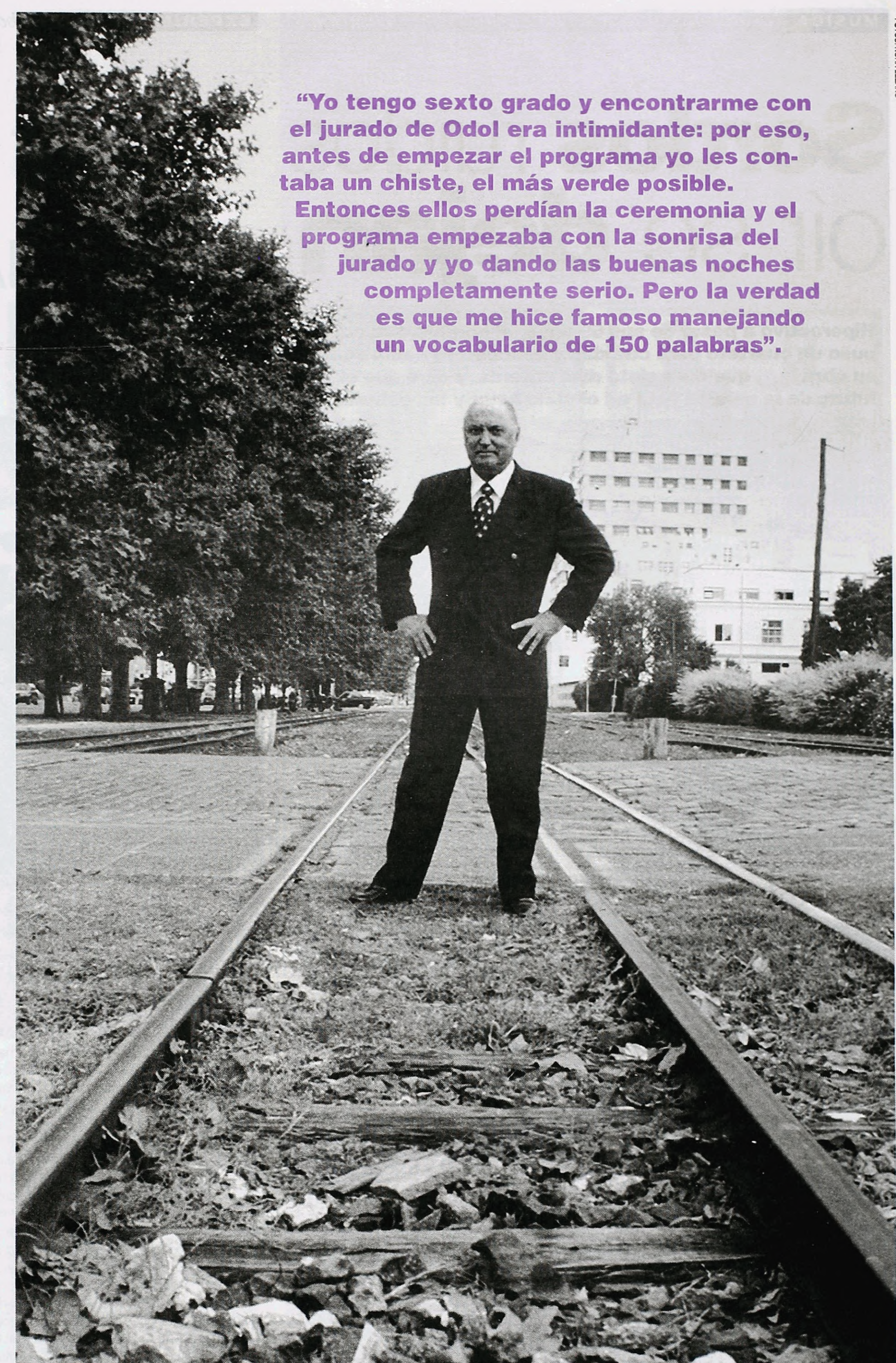
Andrés Giménez es el cantante de A.N.I.M.A.L.

EL FIN DE UNA LARGA NOCHE

Por RICHARD COLEMAN Escuché Kiss por primera vez cuando salieron sus discos en vivo porque los tenía el baterista de la primera banda en que toqué, cuando estaba en primer año del secundario. Yo me acababa de comprar mi primera guitarra eléctrica. Era el '76, y por entonces la obligación para tocar guitarra era saber "Humo sobre el agua" de Deep Purple y "Deuse" de Kiss. Había que "sacarlos" como fuera o no podías tocar en ningún lado. Así que escuché Kiss como un poseído hasta que saqué "Deuse" y entré en la banda. Después, nunca más volví a tocar nada de ellos, pero no por eso dejaron de parecerme unos grandes. Es una banda que, de una u otra manera, siempre estuvo andando. Nunca paró. Siempre fue un grupo de colegio: música para bailar cuando éramos adolescentes, en fiestas organizadas en la casa de alguno, pero *Destroyer* todavía realmente suena muy bien.

Ya al final de los setenta, Kiss estaba de moda y se había convertido en algo completamente comercial: despertaba un grado de fanatismo increíble en una cantidad increíble de gente. El mismo fanatismo que muchos sentían por Queen. Incluso, creo, llegó a gestarse una interna visceral entre el público argentino: Kiss o Queen. Pero la verdad es que ésa fue una en la que no entré. Ya prefería escuchar cosas más raras: jazz-rock, los discos de Soft Machine, cualquier cosa, cuanto más extraña, mejor. Porque así como a algunos les fascinaba que los Kiss mataran pollitos y se hubiesen cortado el frenillo, yo ya había visto chicas con esa lengua, y andaba más interesado en eso de que Jaco Pastorius se había operado las manos para estirar más los dedos. Había ido a ver a Queen cuando vino en el 80, aunque los vi desde muy lejos, en la parte más alta de la popular: tampoco quería gastar mucha plata en Queen. Ya en el '82, cuando vendieron entradas para un recital de Kiss en la cancha de Boca que nunca se hizo, no compré. Ahora, veinte años después, aunque ya no me compro sus discos ni tengo que saberme una de sus canciones para entrar en un grupo, me encanta que hayan vuelto a maquillarse y sigan con el rock circense, algo que hacen mejor que nadie. Me encanta que hayan vuelto, porque la década del 80 fue algo así como una gran noche de diez años en la que se desvalorizó casi cualquier cosa que tuviera que ver con los 70. Y no debería haber sido así. En definitiva, nosotros nos pintábamos una estrella y nos parábamos los pelos cuando los tipos ya se habían pintado la cara diez años antes.

Richard Coleman es el cantante y guitarrista de Siete Delfines.



"Yo tengo sexto grado y encontrarme con el jurado de Odol era intimidante: por eso, antes de empezar el programa yo les contaba un chiste, el más verde posible. Entonces ellos perdían la ceremonia y el programa empezaba con la sonrisa del jurado y yo dando las buenas noches completamente serio. Pero la verdad es que me hice famoso manejando un vocabulario de 150 palabras".

FOTOS: NORA LEZANO

da, menos enfática, menos masticada. Se valorizaba toda la frase y no una palabra. Yo fui creciendo a la sombra de Carrizo: él dejaba *Los Pérez García* y lo agarraba yo; él dejaba *Qué Pareja* y yo iba atrás. Creo que el secreto de la tanda está en los matices y los tonos. Todo lo que me pasó después es otra historia, pero yo soy un locutor de alma. Y me gusta todo lo que se desdeña o se deja de lado: yo soy un apasionado de la tanda porque ahí está el matiz y énfasis.

¿Qué modismos o frases suyas quedaron?

–Cuando subo a un taxi, lo primero que me dicen es: con seguridad imitando el tono. Nunca "Cacho", ni "Fontana", ni "Buen día". Otra cosa por la que me recuerdan es por la ele de Odol o el *Dígale sí a Terrabusi*.

¿Cómo nació la ele de Odol?

–Un poco de aquella primera experiencia de Grimoldi y otro poco del miedo que tenía, de no saber dónde parar: cada vez la alargaba más. La gente piensa que la practicaba en un espejo pero la verdad es que salió así: de pura casualidad. Al principio, el que conducía *Odol pregunta* era Augusto Bonardo y yo hacía sólo la locución comercial. Después me quedé con las dos instancias.

¿Podría decir que se "cultivó", en tantos años de programa?

–Yo tengo sexto grado y encontrarme con el jurado de Odol era una panzada de cultura pero también intimidante: por eso, antes de empezar el programa yo les contaba un chiste, el más verde posible. Entonces ellos perdían la ceremonia y empezaba el programa con la sonrisa del jurado y yo dando las buenas noches completamente serio. Siempre sentí que me querían. O, como se dice ahora, "me contenían". Bueno, yo siempre me sentí contenido. Ulises Petit de Murat, uno de los integrantes del jurado, me marcaba los párrafos que tenía que leer. Y con Bonardo aprendí el arte de la conversación: cómo contar las historias con su ritmo y sus pausas. Pero la verdad es que yo me hice famoso manejando un vocabulario de 150 palabras.

¿Cuándo se dio cuenta de que era famoso?

–Cuando éramos pibes, todos los martes y viernes a las nueve de la noche en Barracas escuchábamos a Sandrini en la radio. Un día, cuando yo ya era el locutor del programa y salía con Beba Bidart, Sandrini y Beba vinieron a comer a mi casa. Esa es la síntesis del momento en que descubrí que era famoso.

¿Y cómo fue el paso de la fama al anonimato después del escándalo de 1989?

–El crack fue público y notorio. Yo seguí detrás de mi carrera, tratando de ocupar los lugares que me merecía. No trabajé con la frecuencia que lo venía haciendo pero traté de mantenerme en pie.

¿Como si no hubiese pasado nada?

–Fue una experiencia que me debía: me resultó muy importante comprobar la otra cara de la realidad. Yo siempre viví de Fontana porque Fontana es mi negocio. Pero al personaje hay que alimentarlo, actualizarlo, mostrarlo y yo me la pasé corriendo detrás de él.

¿Cómo reaccionó su entorno ante la caída del personaje?

–Muchos eran amigos de Fontana y pocos de Norberto Palese. Este medio es una jungla y si te ven en el desierto te tiran una anchoa. Eso se sintió: en las carreras, la gente va a ver a los corredores en las curvas; en las rectas no hay nadie. Van a la curva a ver cómo se matan.

¿Qué aprendió de todo eso?

–Aprendí que el que calla otorga, y yo me callé. Nunca me defendí; pensé que el tiempo tiene la última palabra. La condena social fue muy dura y sigue hasta el día de hoy. No se olvide de que ya van a ser diez años y recién ahora me ofrecieron el espacio en FM de la Ciudad. Y todavía no sé qué pasa con los avisadores, con las empresas.

¿Por qué piensa que no lo llaman?

–Porque fue un golpe muy duro en la opinión pública. Hoy sólo cuento con el respeto de los que me han quedado: mis hijas, Tito Lectoure y mi madre. Ninguno me pidió explicaciones sobre lo que pasó y siempre me respaldaron.

¿Sale a buscar trabajo?

–Fui a un casting para un programa de televisión y el que me entrevistó se sorprendió al verme: "Fontana, ¿qué hace acá?". Yo le dije lo que digo siempre: que necesito trabajar y que, además, quiero hacerlo porque me siento bien.

¿Puede ser que el estilo de locución y de animación haya cambiado?

–Yo soy el mejor. Fui el mejor y puedo volver a serlo: no soy ni Mario Pergolini, ni Marcelo Tinelli, ni Adrián Suar en la producción, pero puedo ser competitivo.

¿Guarda algún resentimiento?

–Ninguno.

¿Qué significó Marcela Tiraboschi en su vida?

–Sólo el nombre de una mujer.

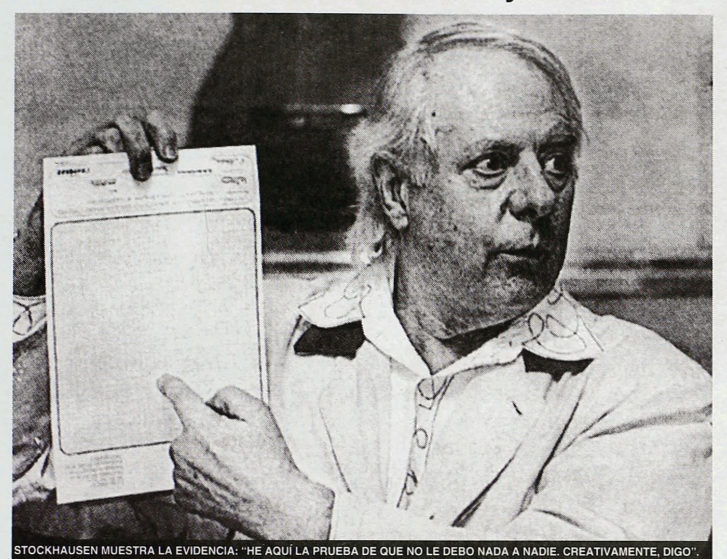
¿Nada más?

–No le guardo ningún rencor. R

MÚSICA *Las últimas andanzas de Karlheinz Stockhausen*

Sordos ruidos oír se **dejan**

Hiperactivo a pesar de sus 69 años, el hombre que compuso un cuarteto para cuerdas y helicóptero habla sobre su obra Luz, que dura siete días enteros, y dice que el futuro de la música está en el ciclo lunar y las estrellas.



STOCKHAUSEN MUESTRA LA EVIDENCIA: "HE AQUÍ LA PRUEBA DE QUE NO LE DEBO NADA A NADIE. CREATIVAMENTE, DIGO".

El corpulento compositor, que fue pianista en bares y garitos antes de convertirse en el creador más vanguardista de la música contemporánea, sigue manteniendo un entusiasmo envidiable por su prolífica, hermética y a ratos horrísona obra: "¿Es capaz de provocar emoción mi música, la música electrónica? Yo he visto a gente llorar, gritar, saltar, aplaudir... Y eso no lo he visto nunca en un concierto de música clásica convencional", dice Karlheinz Stockhausen mientras trabaja en *Luz*, su obra más ambiciosa, en la que lleva trabajando más de veinte años sin interrupción. Parece mucho tiempo, pero no lo es, sobre todo si se tiene en cuenta la duración estimada de la obra (28 horas en total, distribuidas en siete días de la semana) y la complejidad quijotesco-divina de un *opus* que en realidad son centenares y en los que hay de todo: óperas, cuartetos, conciertos para orquesta y para solistas, música electrónica grabada y en directo, video, teatro, coros, músicos en movimiento. "Todas mis partituras incluyen notas sobre cada pequeño gesto. Y ésta va estupendamente: debo llevar ya 24 horas completas, así que lo terminaré como había previsto, en el 2003. Ahora sólo me queda la parte final del *Domingo*. Hasta hace muy poco he estado trabajando en *Aguas de Luz*, la primera parte del *Domingo*. Son 35 minutos muy especiales, para orquesta, soprano y tenor. Hacía quince años que no escribía nada para orquesta y pensaba que ya no lo volvería a hacer. Pero recibí un encargo del Festival de Danau, y en esa sala puedo colocar a los músicos y a los espectadores como yo quiero: los 29 músicos forman un gran cuadrado y una cruz dentro, y el público se sienta en medio del cuadrado, entre las aspas de la cruz. Así, el sonido se mueve como una red por el espacio, y la soprano y el tenor pueden ir cantando y andando por los pasillos, entre los músicos, encendiéndoles una luz verde cuando tengan que empezar a tocar. Todo tiene que ver con los ciclos del tiempo y el movimiento del sistema solar y lunar. Las estrellas, los planetas, están llenos de música. Es más: creo que el futuro es la música estelar. Por eso compuse el texto incluyendo todos los nombres de las lunas que hay en el sistema solar. He aprendido mucho haciéndolo". El inventor de la música octofónica es así: un tipo único, que concibe la música como una materia universal, maleable, transformable, y que ve en el sonido una herramienta a la que se puede moldear a voluntad. "Hace 50 años que hago eso: crear nuevos sonidos, nuevas formas de interpretar y de escuchar, nuevos espacios para tocar y oír. Empecé diseñando una orquesta como si fuera un piano y el director fuera el pianista, y llegué a componer un cuarteto para cuerdas y helicóptero. Todo eso, que en el fondo es lo mismo sólo que más complejo, demuestra que los músicos no tienen por qué estar juntos para tocar, ni quietos o en la sala donde estamos oyéndolos".

EXPERIMENTOS *Cómo hacer una de terror con cinco lucas*

LA MOMIA BAILA RAPHAEL



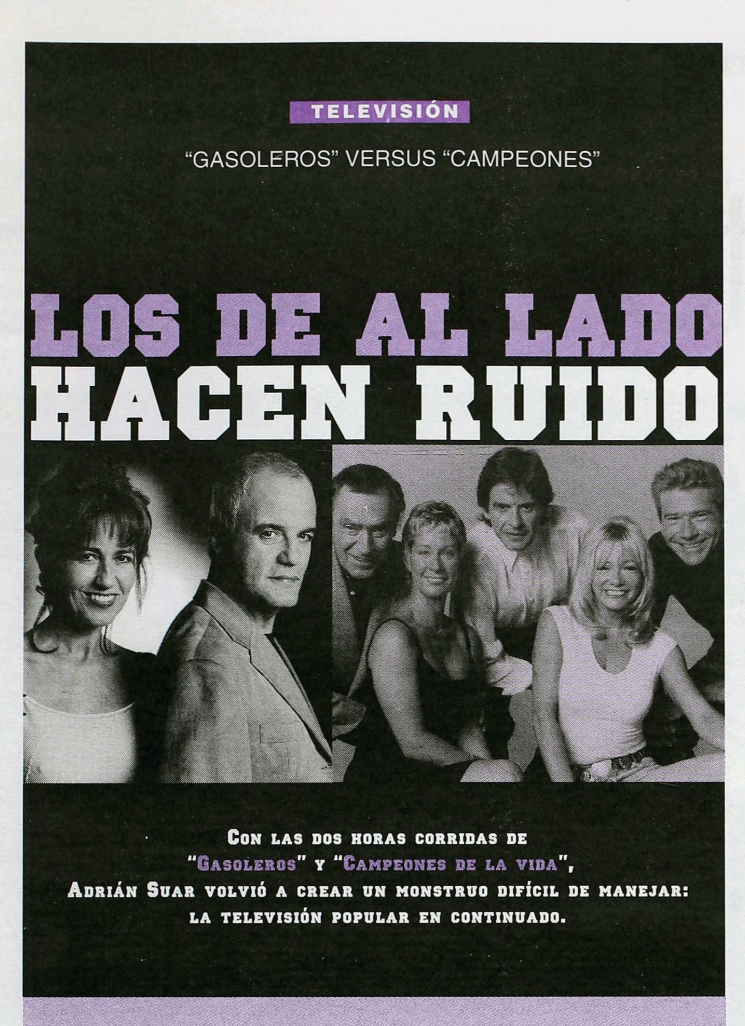
El lunes 5 al mediodía, en la sección Películas en Proceso del Festival de Cine Independiente, se proyectará Vendado y frío, una "película de momias" que según su director aspira a convertirse en parienta sudamericana de El día de la bestia de Alex de la Iglesia

Por MARIANO MARTIN KAIRUZ No hay muchos clásicos vernáculos, ya se sabe: el cinéfilo atento ya ha fatigado hasta el hartazgo *Sangre de vírgenes* de Emilio Vieyra y un Edgar Allan Poe adaptado por Enrique Carreras (*Obras Maestras del Terror*, 1960), algunos cortos realizados por fanáticos y eruditos del género (como Diego Curubeto) o la no profesional pero entusiasta videopelícula *Plaga Zombi*, ya comentada en *Radar*. Pero cuando todo parecía perdido ¡albricias, amigo consumidor de films de sangre, oscuridad y FX! *Vendado y frío*, primer largo de Alexis Puig, está recién terminado e incluye una momia egipcia a bordo de un destartalado Citroën amarillo. Unos avances de la película serán presentados por su realizador en la sección "Películas en Proceso" del Festival Internacional de Cine Independiente, el lunes 5 de abril a las 12.30 horas en la sala 1 del cine Cosmos. *Vendado y frío* narra las vueltas de dos chicos (interpretados por Nicolás Abeles, a quien ya se vio en *Cenizas del paraíso*, y Nicolás Scarpino, de *Bajo bandera* y mucha televisión) luego de su primera incursión en un asalto a mano armada, del que salen frustrados pero llevándose un sarcófago recién llegado de El Cairo. Lo cual pone tras ellos a la policía, un siniestro egipcio y una paleontóloga (Mausi Martínez, la rubia de *24 horas, algo está por explotar*). La escena inicial ya anuncia los elementos clásicos del subgénero "película de momia": anciano egiptólogo, ataúd y profanadores. En otra secuencia se describe una artera ejecución con sangre y música de Raphael de fondo. Muchos diálogos y situaciones apelan al humor: por ejemplo, un comentario sobre el legendario *Titanes en el ring*, cuya momia lucía más blanca y prolija que la de *Vendado y frío*, que luce harapienta y con calavera expuesta. Con sugestiva modestia, Puig considera que su película se ubica en algún lugar del mismo espectro al que pertenece *El día de la bestia*, del español Alex de la Iglesia. Es decir, una comedia negra que hace lo que puede para demostrar que al subgénero al que sin duda no pertenece es al de *Mingo y Aníbal en la Mansión Embrujada*. "Al espectador típico que va al shopping y paga siete pesos, no le podés decir que la película se hizo con cinco mil dólares, porque no solamente no lo va a comprender, sino que además no va a admitir excusas", dice el joven director de 25 años (cuya experiencia incluye dos cortos previos: *El Señor D*, con Jean-Pierre Noher y *Devórame otra vez*, con Damián Dreizik haciendo de Bela Lugosi y Mausi Martínez), aunque se muere de ganas de explicar que en la escena nocturna de playa no se ve el mar "porque no teníamos luces". Rodada a lo largo de los fines de semana y feriados de tres meses, con financiación obtenida mediante rifas y fiestas, y con cámara prestada (aunque en Claromecó fue declarada de interés cultural, lo cual todavía tiene perplejo a Puig), *Vendado y frío* cuenta con breves apariciones de Leonardo Sbaraglia, Marcos Zucker, Damián Dreizik y a Richard Coleman como compositor e intérprete de la canción principal de la película. Puig planea presentar su película en los festivales internacionales especializados en cine fantástico (Sitges, Avoriaz) y hacia fines de abril realizará una primera proyección para captar el interés de los distribuidores locales. Mientras tanto, se prepara para rodar su próximo largo en un mes, una superproducción que explota de lleno la vena vampírica y lleva por título *No muerto* (traducción literal de Nosferatu), que contará con el mismo equipo de *Vendado y frío*.

TELEVISIÓN

"GASOLEROS" VERSUS "CAMPEONES"

LOS DE AL LADO HACEN RUIDO



Con las dos horas corridas de "Gasoleros" y "Campeones de la vida", Adrián Suar volvió a crear un monstruo difícil de manejar: la televisión popular en continuado.

Por CLAUDIO ZEIGER El bocado del verano se iba a convertir en el aperitivo del otoño. "Campeones de la vida" iba a abandonar el horario central de las 21 en Canal 13 para devolvérselo a su legítimo dueño, "Gasoleros", y pasar entonces a un segmento tan incómodo e incierto como el de las 19. Pero su enorme rating y gran repercusión popular (después de un arranque decididamente flojo) creó un extraño dilema. La apuesta final fue fuerte: se lo puso a las 22, a modo de cierre o colofón de "Gasoleros" y, como suele suceder últimamente con los programas de Adrián Suar, volvió a crear una extraña criatura de futuro impredecible. Esta vez, un monstruo llamado Televisión Popular de dos cabezas, dos maneras de hablar, dos maneras de mirar el barrio y a sus protagonistas. Uno atrás del otro.

Vale aclararlo: si el televidente se limita a seguir las tramas, podría confirmar que los mecanismos son similares. Los enredos se convierten en desvíos permanentes; algo va a pasar y siempre se posterga. Roxy se queda con la boca abierta. Clarita o Valentín abren una puerta y se quedan paralizados. Hasta mañana o hasta el lunes, pero ahora peor: cuando uno mira el reloj se da cuenta de que pasaron ¡dos horas!. Ya son las 23. La comida se enfría. La decepción propia de lo episódico, por partida doble, puede llegar a ser demasiado. La tentación de mezclar a los personajes, como hizo Alejandro Romay al trasladar el personaje de Carina Zampini de "Mujercitas" a "Ricos y famosos", también podría ser muy grande (¿lo harán?). Mientras tanto, la lucha está planteada: ¿quiénes son más populares? ¿Los gasoleros o los campeones? ¿Quién representa mejor a quién?

"Gasoleros" está de regreso con un ligero aburguesamiento, como el que alcanza a los equipos de fútbol muy ganadores. Quedó un poco atrapado en el estrellato de Pani y Roxy. Los diálogos breves y ajustados, que son un indiscutible fuerte de "Gasoleros", parecen haberse congelado en la reiteración mecánica: la voz un poco arrastrada de Morán y la voz ronca de Leyrado siempre tratándose de usted. China Zorrilla, recientemente incorporada, agregó una voz firme capaz de disparar, días atrás, un formidable: "Tengo la mano entumecida de tanto escribir pésames". Pero he aquí la diferencia: *entumecida* es una palabra que difícilmente se escuche en "Campeones". Nadie podría pronunciarla sin sentir que está traicionando el espíritu deliberadamente mersa que campea en sus filas. Mientras "Gasoleros" evoluciona lenta pero sin pausa hacia la familia tipo con casa antigua reciclada, "Campeones" muestra una clase baja desmembrada, mezclada con los boxeadores *outsiders*, los pegadores de la vida (sorpresa de Osvaldo Laport: hace rato que no se veía un grasa tan convincente por televisión).

El otro día hubo un elocuente contraste, no necesariamente voluntario: mientras el episodio de "Gasoleros" terminaba girando alrededor de la muerte y el entierro del papá de Roxy, el de "Campeones" abrió con una gritada partida de truco de hombres contra mujeres. Fue un ruidoso fin para los susurros y ronquidos de estos gasoleros que buscan ascender bajando el tono. En "Campeones" todos gritan, como si estuvieran hablando para una platea de teatro de Darío Vittori, como si el público estuviera allí. Hablan mucho y, aunque sea de a dos, nunca son íntimas esas palabras: todo el tiempo apelan a refranes tan sabios como anacrónicos ("La vida es dura", "Peor están los enfermos en el hospital"); a apodos barriales (Pavito, Torda, Capilla); y a frases hechas ("Dios me perdone", "Con perdón de la palabra").

Entonces: ¿quién representa mejor? "Campeones" asedia al pueblo por todas partes: le recuerda sus orígenes, su infancia en los barrios de los '70, sus apodos, sus refranes y, siempre, sus buenas intenciones. Pretende también interpretar sus sentimientos, y es allí donde la condescendencia efectista de Pol-Ka queda al borde del cinismo. Una hora antes, "Gasoleros" consigue cada día más posicionarse frente a una clase media que, a pesar de todo, va a resucitar de sus cenizas porque el hijo está en camino y el amor es más fuerte. Pero en algo coinciden campeones y gasoleros: los dos toman jugo Ades (siempre visible en la mesa familiar), que parece ser una nueva costumbre argentina en la televisión popular del mate y la factura.

Mejor es mujer

Este manifiesto se reparte en fiestas, eventos de arte, conciertos y discotecas donde suena música electrónica. Los hombres suelen reaccionar con indiferencia, las mujeres se mueren por él.



Mujeres de Occidente, queremos ser los travestis de su lado invisible,
unos transexuales transitorios, unos amazonas.
Desarrollamos una fraternidad menos sadomasoquista
que la que impone el totalitarismo del fútbol.
Creemos que un hombre menos sirviendo al fascismo futbolístico
es mejor que una mujer más sometida a él,
a contrapelo de cierto feminismo.

¡No saben lo que las envidiamos!
Envidiamos el clítoris
Envidiamos el roce casi permanente de los labios vaginales
Envidiamos las profundidades cósmicas de la matriz
Envidiamos el mapa de intensidades de su piel
Envidiamos los orificios de sus pezones y la granulosidad de sus areolas
Envidiamos su capacidad de dar como madres
Envidiamos su sensibilidad, su sensualidad y su "sentimentalidad"
Envidiamos su facilidad para llorar y su capacidad de amamantar
Envidiamos su "Misteria", su histeria mística
Envidiamos su goce
Envidiamos su relación natural con la sangre
Envidiamos sus murmullos y sus gritos

En una sociedad patriarcal como la nuestra es difícil ser mujer,
pero peor es no serlo o tratar de serlo aunque sea por un rato.
Hacemos de todo con tal de no caer en la descarga de energía
(erección + eyaculación) que luego nos permite seguir trabajando
para dejar satisfechos a nuestros padres y patrones.
Estudiamos la sexualidad tántrica
Hacemos yoga
Bailamos
Nadamos
Vamos a flotarios
Naufragamos en Internet
Nos drogamos
Nos tocamos
Nos olemos
Nos gustamos
Nos enamoramos
Lloramos
Y todo porque como Lacan queremos ser Santa Teresa
Como Freud, entender a Dora.
Como Joyce, entrar al inconsciente de Molly Bloom.
Como Flaubert, ser Madame Bovary.
Como Barthes, una enamorada incurable.
Las envidiamos, en serio. Por favor, no traten de parecerse a nosotros.
Enséñennos a vivir su diferencia.
Mañana es mejor
Mejor es mujer.

Este Manifiesto llegó a Radar enviado por
MUJER, CLUB DE HOMBRES.

El discreto encanto



Luego de asombrar a más de uno con su inclasificable versión del cine de cámara en *Metropolitan* y *Barcelona*, el niño rico amante de las conversaciones estimulantes decidió atacar los estertores de la música disco en los 70 desde una perspectiva un tanto diferente de la de Boogie Nights. En *Los últimos días del disco* (que se proyectará en el Festival de Cine Independiente el 9 y el 11 de abril y se estrenará comercialmente el 15 de abril), Stillman recrea a su modo las noches blancas de Studio 54, pero no se priva de hacer hablar a sus personajes tanto como en sus dos películas anteriores. Eso sí: también los hace bailar.

Por DOLORES GRAÑA Nadie salió a gritar *Eureka* ni anunció el fin del cine tal como se concebía hasta entonces cuando se estrenó la primera película de Whit Stillman, más o menos por el mismo momento en que hacía lo propio *Sexo, mentiras y video*, que sí generó ese tipo de comentarios. Cuando apareció *Metropolitan*, en cambio, apadrinada por nadie y parecida a nada, todo el mundo pensó que era un error: una película irremisiblemente arcaica en medio de un cine cada vez más "visualmente" moderno. Nadie sabía quién era Whit Stillman y cómo había conseguido engañar a unos cuantos señores con plata para que financiaran una película sobre un grupo de *debutantes* y niños ricos sin tristeza, hablando de Ginger Rogers y Fred Astaire o de *Orgullo y prejuicio* de Jane Austen en medio de la temporada navideña de Nueva York. Pero había que tener cuidado con él: en sus películas no pasaba nada en el sentido cinematográfico. Ni crisis existenciales, ni efectos especiales, ni encuadres pirotécnicos, ni estrellas, ni sexo salvaje, ni episodios de sobredosis en una suite del Waldorf Astoria cuando papá está en viaje de negocios. Sin embargo, este egresado de Harvard que debió esperar hasta los 37 años y vender su casa para filmar su primera película (al costo de 300 mil dólares) logró, gracias a la recaudación de ocho millones de dólares de su debut cinematográfico (y una nominación al Oscar como Mejor Guión), un acuerdo con la productora Castle Rock que continúa hasta el día de hoy, en donde Stillman retiene los papeles de director, productor y guionista de todas sus películas. Ahora llega a la Argentina para ser jurado de la Competencia Oficial del Festival de Cine Independiente de Buenos Aires y acompañar el estreno de su última película, *Los últimos días del disco*.

EL OBJETO DEL AFECTO La intromisión del joven socialista Tom Townsend en las cerradas filas de un grupo de niños ricos de Manhattan y su amor por la más austeniana de sus miembros le bastó a Stillman para crear una de las películas más autosuficientes, encantadoras y menos cinematográficas de la década. Pero lo más interesante de *Metropolitan* era el modo en que rechazaba de plano todo tipo de preciosismo visual: "Si bien hay muchos cineastas que me gustan, mi enfoque hacia los guiones es el de un escritor. Mi trabajo está influido por todos esos autores que aparecen mencionados en mis películas: Jane Austen, Scott Fitzgerald, Salinger, Tolstoi y los cómicos, como Evelyn Waugh y Oscar Wilde", decía Stillman. Y corría el riesgo de transformarse en un movimiento de un solo hombre. La intención de sumarlo a las filas del cine independiente (por parte de la crítica) era insostenible: además de su declarada pertenencia a cierta (sinónimo de alta, por supuesto) clase social, Stillman elegía ese ambiente como único mundo posible para sus películas. Pero el grado de contradicción que parece mostrar la premisa "director de películas de bajo presupuesto de familia acaudalada" se disuelve cuando se descubre que lo único que le importa a Stillman de la alta sociedad es su amor por las conversaciones estimulantes, una tendencia a que esas mismas conversaciones giren alrededor de temas infrecuentes o decididamente extravagantes y su inclinación por agruparse en círculos (un sentido de pertenencia que, para el director, está por encima de cualquier tipo de amistad más o menos íntima). *Metropolitan*, la más evidentemente clasista de todas sus películas, es algo así como el lado moral y WASP (un término acuñado por su padrino, créase o no) del Larry Clark de *Kids*. Lo que les sucede es muy poco, comparado con lo mucho que se discuten esas mismas cosas. Pero si hay algo que es evidente en todas las películas de Whit Stillman es el tema de la percepción: el modo en que los protagonistas perciben a los otros integrantes del círculo y cómo cambian las cosas cuando llega alguien de afuera. El invasor (Tom Townsend en *Metropolitan*, el primo americano en *Barcelona* o el fiscal bajo tratamiento psiquiátrico de *Los últimos días del disco*) es el que les hace enfrentar a los demás la realidad del asunto. Y, para todos ellos, la sinceridad absoluta es una de las virtudes más peligrosas. Dice Stillman: "Mis películas tratan sobre la formación de la propia identidad a través del amor adolescente. Y la esencia del amor joven es la conversación. La gente habla muchísimo con sus primeras parejas. Es una forma de descubrir quién es el otro, pero también quién es uno mismo. Creo que mis películas son esencialmente eso: el modo en que uno construye un espejo para mirarse en el otro". Las películas de Stillman, entonces, cuentan la historia de cómo el protagonista cambia de opinión sobre el objeto de su afecto, para bien y para mal. Lo suyo es contar historias de amor. Pero historias tan sencillas y a la vez tan complicadas que fácilmente podrían ser objeto de sorna por parte de sus propios personajes.

LAS HORMIGAS ASESINAS Luego de su nominación al Oscar por el guión de *Metropolitan*, Stillman decidió filmar *Barcelona*, un film ligeramente político ambientado en la España de fines de la década del '70, en donde una pareja de primos (uno publicitario, el otro militar) intenta encontrar a la mujer perfecta y desautorizar el antiamericanismo imperante en Europa mediante ilustrativas metáforas como ésta: "Te voy a proponer una analogía. Fijate, por ejemplo, en estas hormigas. Desde el punto de vista de los Estados Unidos, un pequeño grupo de violentas hormigas rojas ha tomado el poder y está oprimiendo a la mayoría de hormigas negras. La política norteamericana es ayudar a estas hormigas negras con la esperanza de restaurar la democracia e impedir que las hormigas rojas asistan a sus camaradas en hormigueros vecinos". Semejante descripción desata el desagrado del español que la

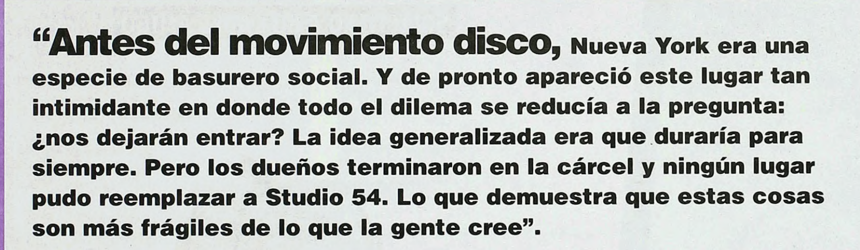
de la burguesía





LA PÉRFIDA CHARLOTTE (KATE BECKINSALE) Y ALICE (CHLOE SEVIGNY), DE DÍA.

Y DE NOCHE, CON JOSH (MATT KEESLAR, ARRIBA) Y DES (CHRIS EIGEMAN, ABAJO)



"Antes del movimiento disco, Nueva York era una especie de basurero social. Y de pronto apareció este lugar tan intimidante en donde todo el dilema se reducía a la pregunta: ¿nos dejarán entrar? La idea generalizada era que duraría para siempre. Pero los dueños terminaron en la cárcel y ningún lugar pudo reemplazar a Studio 54. Lo que demuestra que estas cosas son más frágiles de lo que la gente cree".



escucha: "¡El Tercer Mundo es solamente un grupo de hormigas para ustedes! Estamos hablando de gente que muere, no de hormigas", le dice. "No, no, estaba reduciendo *todo* a escala de hormiga, incluyendo a los Estados Unidos. Una Casa Blanca hormiga, una CIA hormiga, un Congreso hormiga, un Pentágono hormiga...". El español interrumpe para agregar sus propios ítems a la lista: "Pistas clandestinas de aterrizaje hormiga, ilegalmente construidas en suelo extranjero...". Es que las cuestiones políticas para Whit Stillman parecen tener algún valor sólo en el momento en que sirven para plantear su tema favorito: lo cambiante de las opiniones sobre los demás. A pesar de ser hijo de uno de los más encumbrados funcionarios de los gobiernos de Kennedy, Stillman no parece haber heredado las inclinaciones políticas de su progenitor: "Desde muy chico acompañaba a mi padre a las campañas del partido. Lo que no me gustaba de la política es toda esa gente a la que uno *debe* odiar: a los republicanos, a la gente que jugaba al golf, a cualquiera que tuviera casa en un country, a cualquiera que fuera burgués. Porque, al mismo tiempo, mis padres me enviaron a colegios en donde conocí a mucha de esa gente, y descubrí que esos tipos que parecían idiotas eran en realidad graciosos y agradables. Quizás sus creencias políticas eran retrógradas y no pensaban en nada seriamente, pero en términos personales, no eran tan mala gente y me hice muy amigo de algunos de ellos".

ULTIMOS DIAS DE LA VICTIMA Entre el semifracaso de *Barcelona* y el rodaje de *Los últimos días del disco*, Stillman casi dirige a Emma Thompson en *Sensatez y sentimientos*, casi adapta la novela de Arthur Golden *Memorias de una geisha* (que ahora se apresta a filmar Steven Spielberg) y casi escribe un guión sobre la Revolución Norteamericana. Lo único que sí hizo fue dirigir a su delfín Chris Eigeman (protagonista de sus tres películas) en un capítulo de la multipremiada serie de TV *Homicidio* (que aquí se emite en cable por USA Network), serie que no había visto nunca en su vida, pero que declaró que le servía para practicar un poco. Continuando con el ritmo de una película cada cuatro años, Stillman anunció el estreno de *Los últimos días del disco* casi al mismo tiempo que el de la defenestrada *54*. "Mi primera salida con mi actual mujer fue a Studio 54. Antes del movimiento disco, Nueva York era una especie de basurero social, según mi punto de vista. Y de pronto apareció este lugar tan intimidante en donde todo el dilema se reducía a la pregunta: ¿nos dejarán entrar? La idea generalizada era que duraría para siempre. Fue sorprendente cuán rápido desapareció. Todos sabíamos que en algún punto iba a cerrar, pero que aparecerían una docena de lugares igualmente buenos. Pero los dueños terminaron en la cárcel y los otros lugares no resultaron tan buenos. Estas cosas son más frágiles de lo que la gente cree". Toda esa época a punto de llegar a su fin es contada a través de dos egresadas universitarias que llegan a Nueva York, Alice (Chloe Sevigny, la chica de *Kids*) y Charlotte (Kate Beckinsale) que trabajan en una editorial mientras pasan las noches en *la* discoteca (aunque en ningún momento se hace referencia a su nombre, el lugar tiene más de una similitud con Studio 54). En su intento por convertirse en habitués "reconocidas" de la disco, las dos protagonistas conocen a uno de los managers del lugar (Chris Eigeman), caído en desgracia por su poco atento trato hacia sus ex novias (incluyendo a Jennifer Beals, la chica *Flashdance*, en un cameo) y a una persona especialmente non grata para el sancta sanctorum (Mackenzie Astin). *Los últimos días del disco* está ubicada cronológicamente entre *Metropolitan* y *Barcelona*, entre el auge del disco y la irrupción del sida (en ese momento, "epidemia de herpes").

EL INESPERADO EFECTO DISNEY

Los cameos de los protagonistas de las dos películas anteriores de Stillman (Audrey Roget y Fred Boynton) le sirven para demostrar que todo este mundo ficcional concurre al antro de perdición. Y que siguen pensando de manera más o menos inmutable: como cuando analizan en forma desopilante la influencia de *La dama y el vagabundo* en las desastrosas elecciones matrimoniales de las mujeres ("Cuando Perdita se quedó con el Vagabundo nos programó a todas a elegir siempre el hombre atrevido, que no es otra cosa que el hombre equivocado") o que el movimiento ecologista fue creado por aquellos que, de niños, fueron sometidos a la proyección indiscriminada de *Bambi* en los 50 (según Stillman: "Existe una verdad gigantesca en los arquetipos de Disney. Y la primera película que vi en mi vida fue *Bambi*"). Cuando irrumpe en la película el ya mencionado ayudante del fiscal del distrito (Matt Keeslar), Stillman muestra su decisión estilística: cerrar (en forma más que honorable) su trilogía fílmica juvenil con un acorde que anticipa su nueva mirada del mundo. Aparentemente se encuentra evaluando diferentes proyectos (un guión de George Plimpton sobre el París en la década del 50; una historia de la música jamaiquina y una película de aventuras ambientada en el siglo XVIII) y ya ha jurado que su próxima película no tendrá los personajes habituales de su cine. Lo único que resta esperar es que siga hablando en sus películas sobre ese tema tan anacrónico como la naturaleza del amor. Y cómo es que la gente todavía sigue enamorándose, bastante a su pesar y, por eso, sin remedio. **R**

Los últimos días del disco *se proyectará en el Festival de Cine Independiente el viernes 9 de abril a las 21.30 en el Savoy 1 (Cabildo 2829) y el domingo 11 a las 14, 16.30, 19 y 21.30 en el Lorange (Corrientes 2372).*

BOQUITAS pintadas

El grupo empezó a principios de los 70 como el capricho de dos chicos en un loft neoyorquino. Pero en menos de dos años se convirtieron en el circo rockero más escandaloso del mundo. En el '79 echaron al baterista por cocainómano y en los 80 se perdieron entre el pelotón de bandas heavy que todos los años nacen en Estados Unidos. Hasta que en el '94 se juntó la formación original y volvieron a pintarse la cara. El 10 de abril en el estadio de River, Kiss va a tocar por segunda vez en la Argentina, después de haber anunciado algo tan demencial como sus mejores épocas: el primer show tridimensional de la historia.

Por SANTIAGO RIAL UNGARO Imagínense, por un momento, la siguiente escena: arriba del escenario, un cuarteto de glam-hard rock enfundado en cuero negro, calzados con unos tacos de veinte centímetros, a mediados de la década del setenta. Cada uno de ellos está maquillado como un personaje de ficción: el bajista (Gene Simmons) tiene pintadas las alas de un murciélago en el rostro y se encarga, con su larguísima lengua, de acaparar toda la atención. Su personaje es El Demonio. Lo acompañan un tal Paul Stanley, cantante y guitarrista rítmico quien hace de Niño Estrella y chilla como un poseído. El otro guitarrista, Ace Frehley, hace de El Hombre Espacial y aporta, con sus imaginativos solos de guitarra, una cuota de fantasía musical al grupo. Mientras cantan y se retuercen, los tres realizan, según cada canción, una coreografía distinta, a cuál más burda. Subido a una plataforma de un metro y medio de alto, Peter Criss, pintado como el Hombre Gato, aporrea su batería y completa el cuadro. Imagínense ahora, entre la multitud del auditorio, a un adolescente. Puede ser americano, pero también puede ser canadiense, australiano o japonés. No importa. Tal vez fue a ver a otro grupo como los Stooges o Reo Speedwagon y no a estos teloneros. El hecho es que esta persona está realmente impresionada: está viendo la teatralización de un comic, un recital de unos superhéroes que cantan arengas demagógicas tan potentes como pegadizas. Los aullidos del grupo se unen a los del público para el clásico último tema del show en donde declaman querer "rock'n roll toda la noche, y fiesta todo el día". El sueño adolescente hecho realidad. De repente, Simmons deja de tocar el bajo, se adelanta con una antorcha en la mano para realizar un truco que le enseñó el mago Amaze-O. El Demonio hace coincidir el golpe final de la batería del Hombre Gato con su flamígera escupida. Y termina el show. Nuestro adolescente (uno entre miles) ya es fan de Kiss. Y como tal, no tardará en comprarse sus discos, ni en volver a ver sus espectaculares shows vistiendo la remera oficial del grupo. Y, si el fanatismo continúa, ese adolescente no tardará en enrolarse en el fan club de Kiss (inequívocamente llamada la Kiss Army). Probablemente esa afiebrada relación con su grupo se termine en unos años. Pero, mientras dure, va a ser divertido.

COMO CONSEGUIR CHICAS En el comienzo de la película *X-treme Close-Up*, documental de la historia de Kiss relatada por los mismos integrantes de Kiss editado en 1978, un Gene Simmons a cara lavada recuerda su impacto al ver los efectos de la Beatlemanía: "Me acuerdo cuando vi a los Beatles en el Ed Sullivan Show. La cámara los mostraba a ellos tocando y, de repente, cuando mostraban al público, se veía a todas las chicas gritando: '¡Ahhh, fuck me!'. Ése es un buen trabajo, pensé. Tendría que meterme en eso".

Después de tantos años de éxitos y fracasos comerciales, poco cuesta imaginar a Kiss como un grupo de piratas mediáticos que, navegando en un mar de escándalos, siguen hasta el día de hoy con su espectáculo circense, sobre la base de una mezcla de sangre, rock & roll, maquillaje y efectos especiales. Pero, además de eso, los integrantes de Kiss no son simples aventureros de la industria del pop. Simmons y Stanley, verdaderos capitanes del barco Kiss y únicos tripulantes fijos en esta travesía, fueron desde el comienzo dos jóvenes astutos, ambiciosos y desfachatados que tenían claro lo que querían, aunque tal vez no cómo conseguirlo. Los dos componían canciones y tocaban en Wicked Lester, un grupo sin demasiadas expectativas que, sin embargo, había conseguido un precontrato para grabar un disco producido por la CBS. Además de su ascendencia judía, en 1972 ambos compartían un loft en un piso veintitrés en pleno Manhattan y tenían en mente otro proyecto musical cuando se toparon con un extraño aviso en la revista *Rolling Stone*: "Baterista, 11 años de experiencia, hará cualquier cosa que haya que hacer." Peter Criss, responsable de ese anuncio e íntimo amigo de Jerry Nolan (baterista de los New York Dolls) era justo lo que Simmons y Stanley estaban necesitando. Luego de escuchar a cincuenta guitarristas finalmente se toparon con Ace Frehley, un chico del Bronx que completó la formación. La dirección musical apuntaba a cierto hard rock melódico y ultracomercial. Para celebrar el nacimiento del grupo, los cuatro fueron a ver a Alice Cooper y a los New York Dolls (grupo de rock prepunk que tocaban maquillados y vestidos de mujeres). Tras estos shows los cuatro coincidieron en bautizarse con un nombre corto y pegadizo, una marca identificable. Paul Stanley propuso Kiss y Ace Frehley se encargó de diseñar el logotipo con las eses finales como rayos, que se convirtieron en la marca identificatoria hasta el día de hoy. También decidieron usar maquillaje. Sin descuidar el lado musical (mal que les pese a sus detractores, Kiss siempre tuvo un muy buen show de rock) de a poco fueron desarrollando sus personajes y su estética, limitándose a usar sólo el blanco y el negro. La música ya estaba lista, y los Kiss estaban dispuestos a "hacer cualquier cosa que haya que hacer". > >

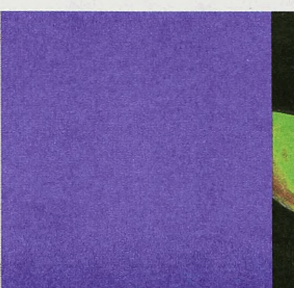






"Me acuerdo cuando vi a los Beatles en el Ed Sullivan Show. La cámara los mostraba a ellos tocando y, de repente, cuando mostraban al público, se veía a todas las chicas gritando: '¡Ahhh, fuck me!'. Ése es un buen trabajo, pensé. Tendría que meterme en eso." GENE SIMMONS







BÉSAME MUCHO Esa predisposición fue, seguramente, lo que captó el cazatalentos Bill Aucoin en 1973. Considerado como el quinto integrante del grupo, Aucoin era productor de eventos televisivos y enseguida tomó conciencia del potencial del grupo. Suya fue la idea de preservar en el anonimato sus rostros verdaderos, con lo que logró darles a estos cuatro muchachones un hálito de misterio y popularidad mundial. Rápido y expeditivo, en sólo dos semanas Aucoin les consiguió un contrato de grabación con la incipiente compañía Casablanca Records y un adelanto de diez mil dólares para perfeccionar el show. También fue él quien los contactó con el coreógrafo Sean Delaney, que se convirtió en el *stage manager* de la banda. Con este equipo, Kiss se convirtió en el primer grupo de rock de estadios, a la vez que empezaba a entrar en la historia por inventar las autopromociones más demenciales. A partir de entonces y durante el resto de la década, los shows de Kiss siempre dieron que hablar por motivos extramusicales: Stanley rompía guitarras de utilería; Simmons le agregó al ya clásico lanzallamas el revulsivo y efectivo truco de escupir sangre; Criss partía platillos explosivos... Pura pirotecnia y efectos especiales para encandilar a los fans, que eran cada vez más chicos. Hacia 1974, para promocionar su álbum debut (titulado simplemente *Kiss*) y su primer gira norteamericana, organizaron el Primer Gran Concurso de Besos por diferentes radios de todo el país. Para ello, como jingle promocional y en el colmo de la redundancia y de la autorreferencia, Kiss lanzó el oportuno simple "Kissin' time", que se convirtió en un éxito inmediato. A su vez, los ganadores del concurso hicieron entrar a Kiss en el libro Guiness de los records por haber sido la banda que lo llevó a permanecer besándose durante 96 horas.

LOS NIÑOS PRIMERO Una vez consolidado el producto (y capitalizado mediante ediciones de discos en vivo, cajas recopilatorias, simples y shows en vivo), antes de que terminaran los setenta, la marca Kiss expandió su línea de productos. Así aparecieron radios, muñecos, cinturones, remeras, llaveros, cajitas de lunch, comics, figuritas, cereales y helados Kiss que demuestran algo evidente: el producto Kiss, los superhéroes revulsivos pero en el fondo sensibles, apuntan no sólo al mercado adolescente sino también al infantil. Un claro ejemplo de esto es la película *Kiss contra los fantasmas* (1978) que, si bien en la Argentina fue prohibida para menores de catorce años, estaba claramente orientada hacia los niños, al punto tal que fue emitida por primera vez durante la Noche de Brujas. Los tiempos cambiaban. Así como en los sesenta el pop era música básicamente consumida por adolescentes, durante los setenta Kiss consolidó un nuevo producto para un nuevo mercado: el heavy metal para niños.

LA DÉCADA INFAME De la trilogía señalada por Ian Dury en su canción "Sex, drugs & rock'n roll", Kiss ha evitado siempre la segunda parte para crear y enfatizar lo que será el estilo "Sex, drums & rock'n roll": nada de drogas y mucho menos combinadas con el baterista. De hecho, las drogas fueron, precisamente, responsables de la separación de la formación original. La decisión se correspondió con una lógica empresarial inapelable: Stanley y Simmons siempre echaron de la empresa a cualquiera que tuviera problemas de drogas, y eso incluyó al baterista Peter Criss, expulsado del grupo en 1979 por su adicción a la cocaína.

La década del ochenta fue para Kiss una década infame. Como reemplazante de Criss entró Eric Carr (quien se disfrazó como "El Zorro"). Con él grabaron en 1981 *Music from the Elder* (acá editado como *Música para mayores*), su primer (y último) trabajo conceptual. Producido por Bob Ezrin (productor del épico *The Wall* de Pink Floyd), este trabajo los enfrentó a una encrucijada: ¿podía un grupo como Kiss cambiar su dirección musical? En busca de cierta credibilidad artística, el disco exhibió la misma exuberancia rockera de siempre. Pero, en un alarde de producción, esta vez se lanzaron hacia el vacío intentando repetir las hazañas de otros grupos como The Who, The Kinks o Pink Floyd, y dándose todos los lujos: componen letras con Lou Reed, se cortan el pelo, se visten de forma más sofisticada y pretendidamente elegante, graban con la Filarmónica de New York y con el Coro Sinfónico de San Francisco. El resultado es un desconcertante (e hilarante) disco conceptual desbordado de música pretenciosa y más bien melódica que significó el fracaso comercial más importante del grupo. Para colmo de males, al final del video del tema *Un mundo sin héroes*, Gene Simmons, maquillado como El Demonio, derrama una lágrima, cometiendo un error publicitario inaceptable: ¡los héroes malos y satánicos nunca lloran!

TODO POR LOS FANS Cuando en 1982 se sacaron las máscaras, la situación de Kiss era bochornosa. Resultaba evidente que era el último truco que les quedaba para conseguir llamar la atención y, una vez quemado ese último cartucho, ya no había prácticamente nada para ofrecer. Musicalmente, la influencia de Eric Carr (un buen baterista más volcado hacia el rock pesado que falleció de cáncer en 1991) y las exigencias del mercado los llevan a volcarse cada vez más al heavy metal. A cara lavada y sin el gla-

HAGAN LO QUE HAGAN

Por ANDRÉS GIMÉNEZ Lo primero que escuché de música pesada en mi vida fue Pappo. Y enseguida, Kiss. Yo tenía más o menos diez años cuando salió la película *Kiss contra los fantasmas* y, como era prohibida, no podía ir a verla. En ese momento había un programa por televisión que se llamaba *Música prohibida para mayores*, que yo veía con mis primos. Ahí nos enterábamos de lo impresionantes que eran los shows: luces y humo por todos lados, efectos que los hacían volar por el aire y una música espectacular. Encima, aparecían con las caras pintadas y nadie sabía quiénes eran. Con eso lograban a la vez un misterio y un circo que enloquecía: *había* que descubrir quiénes eran esos tipos. A los catorce o quince años, un poco juntando guita y otro poco porque mis primos veían que seguía tan fanático como al principio, me hice acreedor de un disco de Kiss. Pero en ése ya tenían la cara despintada. Desde entonces, debo tener casi todos los discos, y hay algo que, si se escuchan todos ellos, es increíble: Kiss es Kiss, haga lo que haga. Es muy difícil esperar que démás sorpresas de las que ya dio (que sigan juntos ya es una sorpresa). Pero los tipos se ganaron un derecho como pocos: ya no tienen que innovar nada. Son como AC/DC o Black Sabbath. Es ridículo esperar que cambien algo, porque eso no es lo importante. Uno pone el último disco y ya sabe cuál es el estilo, porque es el estilo que todos copiamos y del que todos robamos alguna vez. Uno lo pone y sabe que va a escuchar el solo de guitarra y no un sampler, y la guitarra va a estar siempre donde tiene que estar. Si a eso se le suma un show en vivo como sólo ellos lo hacen, ¿qué más se les puede pedir?

Los vi cuando vinieron por primera vez acá. Y después en México, cuando estábamos de gira con A.N.I.M.A.L. y los chicos de Pantera nos invitaron al show en el que tocaban con Kiss. En Buenos Aires los había visto sin pintura en la cara, pero en México estaba parado al costado del escenario con esos cuatro monstruos todos pintados. Ése era el Kiss con el que soñaba desde chiquito. El mismo que viene ahora a tocar a la Argentina: los cuatro Kiss originales y con las caras pintadas.

Andrés Giménez es el cantante de A.N.I.M.A.L.

EL FIN DE UNA LA

Por RICHARD COLEMAN Escuché Kiss po
salieron sus discos en vivo porque los tenía e
banda en que toqué, cuando estaba en prime
me acababa de comprar mi primera guitarra e
entonces la obligación para tocar guitarra er
agua" de Deep Purple y "Deuse" de Kiss. Ha
fuera o no podías tocar en ningún lado. Así qu
poseído hasta que saqué "Deuse" y entré en
ca más volví a tocar nada de ellos, pero no p
cerme unos grandes. Es una banda que, de u
pre estuvo andando. Nunca paró. Siempre f
música para bailar cuando éramos adolesc
zadas en la casa de alguno, pero *Destroyer* f
muy bien.

Ya al final de los setenta, Kiss estaba de mo
en algo completamente comercial: despertab
increíble en una cantidad increíble de gente.
muchos sentían por Queen. Incluso, creo, lleg
visceral entre el público argentino: Kiss o Que
ésa fue una en la que no entré. Ya prefería es



mour de antaño, durante los ochenta Kiss se perdió entre el pelotón de bandas pesadas que aparecen anualmente en Estados Unidos. Así se sucedieron discos y cambios de formación hasta 1994, año en el que anunciaron desde un portaaviones la vuelta de la formación original. ¿Qué pasó? ¿Por qué volvieron? ¿Se había recuperado Criss? La respuesta, viniendo de Kiss, era esperable: por los fans. De hecho, en distintos lugares del mundo habían sido los mismos fans quienes, al no poder ver al grupo original, organizaron convenciones recreando con imitadores los míticos shows de los setenta. Por eso volvieron. Y así llegamos al presente, con Kiss visitando la Argentina por tercera vez. Grabado en 1997, su último disco *Psycho Circus*, incluye una simpática tapa tridimensional y los muestra como los fans querían: pintados. Pero volviendo al disco, una de las canciones tal vez sirva para encontrar la punta de este ovillo. La canción en cuestión es "You wanted the best" ("Querían lo mejor"), y retoma uno de los tópicos más comunes en Kiss y en muchos otros grupos de rock pesado: la relación con los fans (de hecho, uno de las mejores canciones de Kiss es la emblemática "Detroit City Rockers", dedicada a los fans de Detroit). La letra de "Querían lo mejor" (con los cuatro integrantes cantando juntos por primera vez) declama: "Nuestros fans querían que tocáramos, así que nosotros los escuchamos y los obedecimos". Para terminar, en el estribillo, con el clásico estilo Kiss, Gene, Paul, Ace y Peter gritan: "¡Ustedes querían lo mejor!". Porque, como toda gran empresa, Kiss sabe que lo más importante son los clientes. Y, ¿qué mejor cliente que un fanático?

KISS 2000 Pero más allá de todas estas obviedades, no hay que ser ingenuo: los mecanismos de marketing de Kiss no difieren de los de otros grupos más respetados, como Metallica, los Rolling Stones o U2. Y, sepultada bajo todas estas maniobras publicitarias, la formación original que viene a tocar en Buenos Aires ha grabado excelentes discos de hard-rock, como *Destroyer* (1976), *Love gun* (1977) o el clásico *Kiss Alive II* (1977). A su vez, la absoluta ausencia de prejuicios ha dado fruto a interesantes experimentos pop como *Dynasty* (1979), en donde coquetean impunemente con la música disco. Pero, por sobre todas las cosas, Kiss es un producto integral, un show circense para niños, una fiesta que de tan sangrienta y explosiva termina resultando totalmente inofensiva. Y, aunque eso de que "hacemos todo por los fans" no se lo creen ni los mismos fans, Kiss quedará seguramente como uno de los mejores grupos de pop de la década del setenta. Un grupo para chicos. Pero, de última, todos llevamos a un niño dentro.







¿ME ESTÁN PIDIENDO QUE LOS CRITIQUE?

Por SERGIO ROTMAN Supongo que me piden que escriba porque suponen que voy a escribir mal de Kiss. Porque suponen que los odio. Que, como fui punk, voy a detestar la música de Kiss. Fui punk. Fui *muy* punk. Pero no los odio. Kiss nunca fue un grupo que contara con mi odio especialmente. Por algo muy sencillo: el suyo siempre me pareció un rock'n roll muchísimo más digno que el de otros grupos de la época que sí odiaba, como Zeppelin, Deep Purple, Jimmy Hendrix: eran hippies, horribles, una mierda. Zeppelin, sobre todo. Pero Kiss era rock'n roll. Nunca fueron virtuosos, pero tenían mucha garra y muy buenos temas. Nunca fue un grupo inflado, sino que llegó a estar donde estuvo y donde ahora volvió a estar por lo que hacen: rock'n roll bien norteamericano, como Alice Cooper, que siempre me gustó más que la vanguardia inglesa. Aunque tampoco exageremos: de chico nunca tuve "mi primer disco de Kiss". Por aquel entonces, nadie tenía los discos de Kiss. ¿Quién se podía comprar *Kiss Alive I*, que era un disco doble importado? Era como comprarse un auto. Yo grababa todo lo que salía en unos casetes BASF, y el casete donde grabé lo de Kiss estaba medio hecho mierda, así que nunca llegué a escucharlo mucho. Después me hice punk. Y, encima de Kiss, grabé los discos de Anti-Nowhere League. ¿Qué carajo es Anti-Nowhere League? Busquen discos de ellos y van a saber por qué los grabé encima de los de Kiss.

Sergio Rotman es el saxofonista y cantante de Cienfuegos.

ARGA NOCHE

r primera vez cuando l baterista de la primera r año del secundario. Yo eléctrica. Era el '76, y por a saber "Humo sobre el bía que "sacarlos" como e escuché Kiss como un a banda. Después, nunpor eso dejaron de pareuna u otra manera, siemue un grupo de colegio: entes, en fiestas organiodavía realmente suena

oda y se había convertido a un grado de fanatismo El mismo fanatismo que gó a gestarse una interna en. Pero la verdad es que cuchar cosas más raras: jazz-rock, los discos de Soft Machine, cualquier cosa, cuanto más extraña, mejor. Porque así como a algunos les fascinaba que los Kiss mataran pollitos y se hubiesen cortado el frenillo, yo ya había visto chicas con esa lengua, y andaba más interesado en eso de que Jaco Pastorius se había operado las manos para estirar más los dedos. Había ido a ver a Queen cuando vino en el 80, aunque los vi desde muy lejos, en la parte más alta de la popular: tampoco quería gastar mucha plata en Queen. Ya en el '82, cuando vendieron entradas para un recital de Kiss en la cancha de Boca que nunca se hizo, no compré. Ahora, veinte años después, aunque ya no me compro sus discos ni tengo que saberme una de sus canciones para entrar en un grupo, me encanta que hayan vuelto a maquillarse y sigan con el rock circense, algo que hacen mejor que nadie. Me encanta que hayan vuelto, porque la década del 80 fue algo así como una gran noche de diez años en la que se desvalorizó casi cualquier cosa que tuviera que ver con los 70. Y no debería haber sido así. En definitiva, nosotros nos pintábamos una estrella y nos parábamos los pelos cuando los tipos ya se habían pintado la cara diez años antes.

Richard Coleman es el cantante y guitarrista de Siete Delfines.



Teatro


Máquina Hamlet

RADAR RECOMIENDA

Máquina Hamlet. Un texto hermético de Heiner Müller, uno de los más grandes dramaturgos alemanes, permite al Periférico de Objetos desencadenar una de sus puestas más audaces. Fragmentos de la historia argentina, el fantasma de la modernidad (Hamlet), la violencia ejercida sobre el cuerpo son algunos de los ingredientes para una obra que, sobre todo, habla de los riesgos del teatro. Los sábados a las 23 en el Callejón de los Deseos, Humahuaca 3759.

Cartas a Delmira. Fallecida trágicamente a los 28 años, en medio de un drama pasional, la poeta uruguaya no tuvo en vida el reconocimiento que merecía su obra. Lo que sí tuvo fue una existencia atormentada que chocaba con las rígidas costumbres de principios de siglo. Construida en torno de su correspondencia íntima (de fuerte contenido erótico según los parámetros de la época), la puesta de Marcelo Nacci y Miguel Martín adquiere un relieve personal gracias al trabajo de Florencia Saraví Medina. De viernes a domingo a las 21 en el Teatro Celcit, Bolívar 825.

LA BOLETERIA DICE

1. ART
con Ricardo Darín, Germán Palacios y Oscar Martínez.
Blanca Podestá, Corrientes 1283.

2. Porteños
con Horacio Fontova, Daniel Fanego y elenco.
La Plaza, Corrientes 1660.

3. Pinti canta las 40 y el Maipo cumple 90
con Enrique Pinti.
Maipo, Esmeralda 433.

4. A corazón abierto
con Gerardo Romano.
Tabaris, Corrientes 831.

5. Eva y Victoria,
con Soledad Silveyra y China Zorrilla
Tabaris, Corrientes 831.

Obras más taquilleras en Buenos Aires.
Fuente: A. Argentina de Empresarios Teatrales.

Ana Acosta
ACTRIZ



Durante la temporada de verano en Mar del Plata tuve oportunidad de asistir a un espectáculo maravilloso: Le Cirque. *En este nuevo circo de origen francés no hay salvajismo, ni domesticación de animales sino sólo una atractiva demostración de destreza. Un trabajo de exquisita calidad que denota una gran dosis de coraje y, por supuesto, muchos años de exhaustivo entrenamiento. Entre los números, hay una pareja de japoneses digna de mencionar, que "enganchan" músculo con músculo y realizan pruebas increíbles sobre un trampolín. Cabe además destacar que la mitad del show se hace sin red de protección, lo que aumenta el vértigo, pero también la emoción. Está previsto traerlo a Puerto Madero. ¡No se lo pierdan!*

Música


Forever Changes

RADAR RECOMIENDA

Forever Changes. Love. En este, su tercer disco, el grupo de Los Angeles de los años 60 perfeccionó su estilo musical. Su música es como una hermosa cara que ha sido desfigurada y luego recompuesta con cicatrices a la vista, y su cantante y genio, Arthur Lee, un verdadero cirujano de la música pop. Es un pop puro y profundamente bello, que no intenta camuflar sus discrepancias, algo que hace pensar en los "jump-cuts" de la *nouvelle vague* en el cine francés de la misma década. Editado en 1967 por Elektra (que pocos años después introduciría al mundo a los Stooges de Iggy Pop), éste es uno de los grandes discos que demuestran que se hacía otra música genial e innovadora mientras oficialmente reinaban los Beatles.

Five Leaves Left. Nick Drake. Nick era un chico muy triste. Tan triste que se suicidó con antidepresivos (según algunos, sólo es otra manera de decir que murió de tristeza). Este disco, de 1969, es el primero de los tres que grabó antes de morir (se los recomienda todos), y su base musical es siempre la guitarra acústica, la música folclore, el soul y el country.

LOS MAS VENDIDOS

1. Red Hot+Rhapsody
Varios Artistas
Polygram

2. La voz del autor
Julio Cortázar
UNAM

3. Getz/Gilberto
Stan Getz y Joao Gilberto
Verde

4. Travelling Miles
Cassandra Wilson
Blue Note

5. Buena Vista social Club
Varios artistas
Corason

Fuente: El Atril-Gandhi (Corrientes 1743).

Gaby Herbstein
FOTÓGRAFA



Me encanta la música, y por épocas siempre tengo dos o tres CDs que pongo seguido. A pesar de que no es de lo más nuevo que hay, Mezzanine *es el disco que más estoy escuchando últimamente. Es increíble: lejos, el mejor de Massive Attack luego del alejamiento de Tricky. Sobre todo los temas en los que participa la cantante de Cocteau Twins, Elizabeth Fraizer. Otra cosa que estoy escuchando mucho es* Stripped *de los Rolling Stones. Nunca me gustó demasiado esta banda, sin embargo conocí este disco que posee básicamente temas instrumentales muy clásicos y me encantó. Y por último, otra producción que figura entre mis preferidas es el* Unplugged *de Nirvana, quizá porque los discos acústicos son los que más me gustan.*

Videos


Monsieur Verdoux

RADAR RECOMIENDA

Monsieur Verdoux. Esta reformulación de Barba Azul fue sugerida a Chaplin por Orson Welles y, como cualquier joya, el planteo es simple: la historia de un viejo caballero francés que se casa con viudas para luego asesinarlas y quedarse con su dinero. El humor cínico y uno de los alegatos por la paz más delirantes y sentidos de la historia (que rivaliza con el de *El gran dictador*) convierten a este film en uno los más controvertidos de Chaplin, pero también el más adelantado a su tiempo. Con Martha Raye e Isobel Elsom.

La escalera de caracol. En esta película de Robert Siodmak las víctimas son únicamente mujeres discapacitadas: mueren por ser rengas, ciegas, mudas, sordas y lo que sea. La heroína del film (interpretada por Dorothy McGuire) es muda, al parecer por propia voluntad, lo que la pone en una situación un tanto peligrosa. Estrenada en 1946, la película puede ser vista como una crítica a la nefasta limpieza étnica de los nazis, aunque nunca faltan los que opinan que el mensaje es el contrario. Con Ethel Barrymore y George Brent.

LOS MAS ALQUILADOS

1. Bajo el peso de la ley,
de Jim Jarmusch.
Con Tom Waits y John Lurie.

2. Las alas del deseo,
de Wim Wenders.
Con Bruno Ganz y Nastassja Kinski.

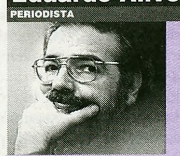
3. La vida de Brian,
de Terry Jones.
Con John Cleese y Terry Gilliam.

4. Fellini 8 y 1/2,
de Federico Fellini.
Con Marcello Mastroianni y Claudia Cardinale.

5. El resplandor,
de Stanley Kubrick.
Con Jack Nicholson y Shirley Duvall.

Fuente: La Videoteca (Corrientes 1555).

Eduardo Aliverti
PERIODISTA



Hace no mucho tiempo vi Criaturas salvajes *y, con algunas prevenciones es la película que recomiendo entre las novedades. Tiene algunos errores de guión que resultan evidentes para quienes son obsesivos con ese tipo de detalles, lo cual obliga a la típica complicidad del espectador consigo mismo para seguir de largo y adentrarse en la trama. Es una película muy ingeniosa, de esas en las que ni los personajes ni las situaciones terminan siendo lo que parecen. Inclusive, vale avisarlo, hasta después de los créditos del final. Hay muy buenas actuaciones y el ritmo sostenido del cine norteamericano. Nada extraordinario, pero muy buena para pasar un rato agradablemente sorpresivo.*

Cine


Aprile
Elizabeth Vernaci

RADAR RECOMIENDA

Aprile. Dentro del Festival de Cine Independiente y la retrospectiva *Tutto Moretti*, se presenta su última película, una suerte de continuación de *Caro Diario* (1993, premio al Mejor Director en Cannes), donde Moretti es protagonista excluyente, obsesionado por lo que debe filmar después de *Caro Diario*, y fluctúa entre un hilarante musical protagonizado por un pastelero y un documental igualmente hilarante sobre las elecciones que demostrará la encrucijada de la izquierda pos caída del Muro. El martes a las 18.45 en la Sala 1 del Hoyts del Abasto, Corrientes 3200.
La vida soñada de los ángeles. Isa tiene veinte años y una mochila como única posesión para afrontar tiempos difíciles. Cuando llega a Lille en busca de trabajo, conoce a Marie, otra solitaria pero por vocación. El debut de Erick Zonca en el cine de ficción (luego de muchos documentales) obtuvo el César a la mejor película francesa de 1998 y el premio a la mejor actriz (compartido por Elodie Bouchez y Natascha Régnier) en Cannes. El miércoles a las 14, 16, 19 y 21.30 en el Lorange, Corrientes 2372.

LAS MAS VISTAS

1. Shakespeare apasionado
de John Madden
Con Gwyneth Paltrow y Joseph Fiennes

2. Revancha,
de Brian Helgeland.
Con Mel Gibson.

3. La vida es bella,
de Roberto Begnini.
Con Roberto Begnini.

4. Tienes un e-mail,
de Nora Ephron.
Con Tom Hanks y Meg Ryan.

5. Un plan simple,
de Sam Raimi.
Con Bil Paxton y Bridget Fonda.

Películas más taquilleras.

Fuente: Dis-Service.

Martín Rejtman
CINEASTA



Hay una película catalana muy especial que vi en Puerto Rico y que, por suerte, ahora presentan en el Festival de Cine Independiente en Buenos Aires. Su director es Marc Recha, y tiene la mala suerte (o no) de que su nombre sea demasiado parecido al film del iraní Abbas Kiarostami, El sabor de la cereza. *La película a la que me refiero se llama* El árbol de las cerezas *y se basa en distintas historias que se entrecruzan en un pequeño pueblo, con un resultado bastante particular dentro del panorama del cine. Asimismo la retrospectiva de Nani Moretti que también forma parte del Festival es digna de ver. Todas sus películas son muy buenas, sobre todo la última:* Aprile *(de próximo estreno), que es la continuación de* Caro Diario, *pero mejor.*

Radio



RADAR RECOMIENDA

Tarde Negra. El nuevo programa de Elizabeth Vernaci en la Rock & Pop (de donde estaba ausente desde 1997, con el programa que compartía con Lalo Mir) incluye consejos sobre literatura, cine, gimnasia, además de agradable música. Como si fuera poco, se produce la vuelta de Milagritos López, sacerdotisa cubana del sentido común, más la presentación de otros personajes que intentarán, poco a poco, serrucharle el piso. De lunes a viernes de 17 a 19 por la Rock & Pop, 95.9 Mhz.
El programa que no tiene nombre. El recientemente estrenado programa de Daniel "Pollo" Mactas tiene como virtudes su ecléctica selección musical (Alberto Castillo, Tita Merello, tangos europeos de las primeras tres décadas del siglo y música étnica), sus entrevistas nada almidonadas (ya pasaron por el estudio figuras tan disímiles como Fernando Bravo, Pancho Ibáñez, Carlitos Balá y Norma Aleandro) y las descabelladas propuestas de los oyentes sobre cómo bautizar este programa aún anónimo. Los domingos de 16 a 19 por Radio del Plata (AM 1030).

SE ESCUCHA

1. FM Hit
105.5
Share 20.33

2. La 100
99.9
Share 15.30

3. Rock & Pop
95.9
Share 13.42

4. Milenium
106.3
Share 8.09

5. Radio Top
101.5
Share 7.93

* Radios FM más escuchadas de los sábados.

Fuente: Mercados y Tendencias.

Mario Pergolini
CONDUCTOR



Como oyente intento encontrar cosas nuevas. Si pasan por el humor, mejor (pequeñas comedias con mucha charla, por ejemplo). En AM sintonizo en La Red el programa de Gonzalo Bonadeo Rock and gol, *y también escucho* De una con Niembro. *Sigo los partidos por Mitre (*El Show de Boca, *con Alejandro Fantino). Y en FM, si recomendara un programa que no fuese el mío, indudablemente elegiría* Animal de Radio. *Lalo Mir mezcla realidad, ironía y un humor muy especial. Es el conductor por excelencia: no interesa mucho en qué radio esté, lo que importa es él y cómo hace las cosas. Si estuviera en Radio Clásica, también le saldría bien. Además, es un buen bajador de línea. Cada año está más indignado y dispuesto a demostrarlo.*

TV


Sucedió una noche

RADAR RECOMIENDA

Sucedió una noche. El cuento de Samuel Hopkins Adams *Night Bus* sirvió como inspiración para este clásico de Frank Capra, en donde Claudette Colbert es la heredera fugitiva, y Clark Gable un reportero gruñón encargado de seguirla. Los protagonistas se conocen, se odian mortalmente pero –se sabe– todo puede cambiar en una noche. El primer film ganador de los cinco Oscar principales: mejor película, mejor director, mejor actriz, mejor actor y mejor guión. El sábado a las 22 por Mundo Olé.
Las series de Gerry Anderson. Al creador y productor de esas series inglesas basadas en la *supermarionation* (un mejoramiento de la realización de las marionetas y su operación), esto le bastó para conseguir un lugar dentro de los hitos de la TV, aun cuando luego se deshiciera de los muñequitos que lo hicieron famoso. Durante todo este mes, a las 5 y 18 horas, se presentarán sus mejores obras, entre las que se cuentan "Meteoro Submarino" (los lunes), "Joe 90" (los martes), "Capitán Escarlata" (los miércoles) y "Servicio secreto" (los jueves), "Thunderbirds" (los viernes). Por Uniseries.

EL RATING MANDA

1. Campeones
Canal 13
29.1

2. Muñeca Brava
Canal 11
25.5

3. Fútbol de primera
Canal 13
23.3

4. Copa Libertadores (River-Vélez)
Canal 11
20.1

5. Telenoche
Canal 13
19.9

* Programas más vistos la semana pasada.

Fuente: Mercados y Tendencias.

Ariel Olivetti
ILUSTRADOR



Me gusta todo lo que tiene que ver con el humor delirante, como For Fai o Agrandadytos*: el otro día me enganché con este programa conducido por Dady Brieva y me fascinaron los reportajes a chicos con preguntas para grandes (una especie de* De la cabeza *pero sin guión). Es sensacional. Miro también dibujos animados en Cartoon Network como* El laboratorio del Dr. Lester, *o* Johnny Bravo, *un patovica que quiere seducir a las chicas haciendo facha y le sale siempre todo mal. La mayoría de estas caricaturas son para adultos, como el caso de* Los Simpsons *(Fox) o* La vaca y el pollito *(en Nickelodeon) que tiene un humor muy ácido y tocan temas tan fuertes que quizás con actores no se animarían a tratar.*



Hoy: En dos ruedas

Diseñar es crear, es parte de un juego entre la idea y la materia; los descubrimientos; el confort, la belleza y la utilidad en cualquiera de sus formas. Para aquellos que sienten la necesidad de rodearse de buenos diseños, o para los que se animan a las nuevas propuestas (y pueden pagarlas), en Palermo no sólo hacen posible que materiales como el metal pierdan "rigidez", sino que además reafirman que la funcionalidad no tiene por qué ir en desmedro de la identidad.

En *Abrapampa*, Clementina Ferreira y Georgina Sirito diseñan objetos y muebles a pedido, conjugando sus conocimientos y los deseos del cliente para que la convivencia con los objetos sea feliz. Sin limitaciones de materiales, confiesan que su primer amor fue la chapa, desmitificando que la madera siempre sea cálida y a la chapa se la relacione con el frío. En el local pueden encontrarse caballetes y sillas cromadas con fundas en cuero, mesas y muebles que combinan la madera (guatambú o haya) con el metal, como unas ingeniosas columnas con ruedas para guardar CDs.

En su local ubicado en Honduras 4925, *Calma Chicha* permite encontrar todo tipo de implementos para la casa, desde sábanas, toallas, cortinas de baño, utensilios de cocina, lámparas de lava, juegos de mesa y accesorios hasta sillones DKF, almohadones, alfombras de cuero y los clásicos *puffs* en cuero, jean o corderoy y en distintas medidas (los más grandes son espectaculares). También trabajan a pedido: 4831-1818.

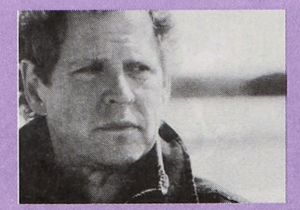
En *Laura O.* (Uriarte 1554, 4832-8778) antiguamente funcionaba un taller mecánico, hasta que Laura Orcollen lanzó su propuesta integral para la casa, donde puede encontrarse desde un jabón perfumado hasta un sofá para el living, pasando por una línea de jardín y bazar. El diseño es de líneas básicas y reedita clásicos como el catre correntino. En cuanto a los materiales, se priorizan los elementos en su esencia (que el metal luzca como metal, por ejemplo), las maderas nobles (lapacho, jacarandá) y algodones puros sin mezclas ni plásticos.

Urano (Honduras 4702, 4833-0977), es otro de los lugares más visitados. Tiene muebles clásicos y muy modernos en metal y madera, grandes sillones, mesas en distintos tamaños y una línea especial de iluminación.

El local de *Latina* (El Salvador 4865, 4833-2219) apuesta más a lo alternativo: uno puede comprar ropa y encontrar objetos de decoración, como una línea artesanal para *sushi* en cerámica, coloridas bandejas en resina y una colección de bolsitos y agendas en pana y brocato.

Los dueños de *Babel* (Serrano 1542, 4831-5229) participan todos los años de la *Feria del Sol* y muchos de los objetos que venden en su local pertenecen a otros expositores, ofreciendo una conjunción de productos y estilos en donde la unidad está dada por la autoría con nombre y apellido (muchas de las piezas son únicas). Los materiales son variados: una línea de vidrios con *microosaicos* y otra realizada con *microfusión*.

Para terminar la recorrida, en una casa antigua (Costa Rica 4520, 48331035) *Cat Ballou* ofrece los más variados objetos de decoración (la línea de floreros es particularmente amplia y ecléctica). Entre los muebles de madera conviene prestar atención a los sillones restaurados con géneros nuevos. Como en buena parte de estos locales, también satisfacen los caprichos personales diseñando a pedido.

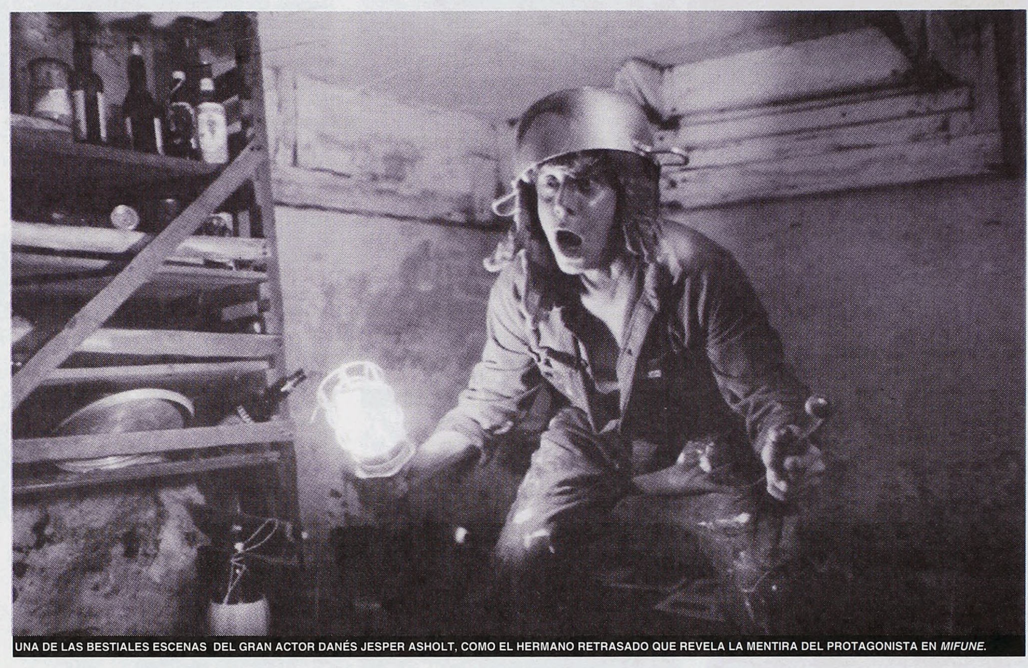


Soren Krag Jacobsen es el más veterano de los cuatro cineastas que firmaron en Copenhague en 1995 el manifiesto Dogma. Mifune es su novena película, la tercera realizada según el manifiesto, y obtuvo el Oso de Plata en el Festival de Berlín 1999. En esta entrevista con Radar confiesa qué preceptos violó del manifiesto y por qué las películas del Dogma están revolucionando el cine en Europa

La **pasión** danesa

Por ANA TIPA, desde Berlín Aquello que comenzó como una broma para iniciados o un proyecto anti-*mainstream*, se ha convertido en un éxito comercial y crítico en toda Europa. En pleno escepticismo posmoderno, la castidad cinematográfica impuesta por el Dogma 95 parece haber revivido un cine transgresor, libre de las ataduras formales dictadas por la técnica. Nadie parece incomodarse por tanta castidad, que se traduce a veces en falta de iluminación o una cámara tan inquieta que hace que el espectador salga mareado y con los ojos hinchados del cine. La fuerza de las historias, lo crudo de la puesta en escena y la magistral interpretación de los actores daneses convencen y fascinan. Los actores de *Mifune* se vistieron con sus propias ropas, tal como lo impone el Dogma. La película se rodó en 35 mm, en color, en un escenario original (una casa de campo abandonada), sin filtros, ni luces, ni grúas, ni gran angular: todo como lo impone el Dogma. Sin embargo, en una *Confesión* pública, su director reconoce las transgresiones al manifiesto: "Habiendo firmado el Voto de Castidad, me siento en la obligación de confesar que, durante la realización de *Mifune*, realicé una toma oscureciendo una ventana (esto no sólo implica haber empleado un elemento de utilería, sino también una alteración en la iluminación natural). Confieso haber cambiado de lugar algunos de los objetos que se encontraban en la casa de campo y haber llevado al set varios ejemplares de *Linda y Valentín*, mis historietas preferidas. Confieso haber adquirido un retrato de una señora de la región y haberle dado una ubicación central en una escena (decisión egoísta y espontánea, no determinada por necesidades de guión). Confieso haber alquilado andamios para las dos únicas tomas aéreas de la película. Con la presente declaro que el resto de *Mifune* fue realizado de acuerdo con el Voto de Castidad y en mi presencia. Dejo constancia de que la película fue reconocida como digna representante de Dogma 95, aunque haya sido realizada con algunas excepciones, que pueden ser consideradas como una desobediencia moral".

Del mismo modo que *Los idiotas* de Von Trier y *La fiesta* de Vinterberg, la historia que cuenta el *Mifune* de Jacobsen toma como hilo conductor el tema de la mentira: Kresten es un yuppie que ha alcanzado el éxito gracias a su relación con la hija de un empresario, una hermosa joven que delata su apasionado carácter en la noche de bodas, al principio del film. Pero el matrimonio está destinado a fracasar, ya que Kresten ha mentido sobre su pasado. Recién casado, recibe una llamada desde la provincia en que nació: su padre ha muerto y su hermano retardado queda desamparado. Kresten tiene que explicar a su mujer que sí tiene familia, que son campesinos pobres. Y, en su casa natal, contratará a una empleada para que se encargue de su hermano que también tiene mucho para ocultar.



UNA DE LAS BESTIALES ESCENAS DEL GRAN ACTOR DANÉS JESPER ASHOLT, COMO EL HERMANO RETRASADO QUE REVELA LA MENTIRA DEL PROTAGONISTA EN *MIFUNE*.

¿El "Mifune" del título de su película implica un homenaje a Kurosawa?

–Yo quería que el protagonista de mi historia viera en alguna escena su video preferido, *Los siete samurais*, de Kurosawa. Mifune interpretaba allí a un samurai falso, que en realidad era hijo de un campesino, como mi personaje. Pero cuando me puse en contacto con la viuda de Kurosawa, me dijo que no podría incluir una escena de la película, porque la empresa que tiene los derechos no lo aprobó. Según creo, Kurosawa también había tenido dificultades con ellos. En cuanto al título, me gustaba porque *Mifune* es un nombre que se pronuncia con gusto: es como un caramelo.

Usted dice detestar la mentira. ¿Pero no ve el cine como una gran mentira?

–Uno no puede liberarse de su pasado mintiendo, ése es el tema central de mi película. Al principio no sabía muy bien qué dirección iba a tomar el asunto, a diferencia de Lars von Trier, que filmó *Los idiotas* teniendo perfectamente claro lo que quería. Me daba envidia.

¿Cómo y por qué se unió a Dogma 95?

–Cuando Von Trier y Vinterberg me preguntaron si estaba dispuesto a realizar la tercera película del Dogma, no dudé ni un instante. En aquel momento me parecía que estaba perdiendo la espontaneidad que había tenido hasta entonces: los aspectos técnicos de la realización cinematográfica me estaban limitando cada vez más. Cuando se me invitó a participar, la única condición fue tener película en la cámara, así que acepté.

Sin embargo, desobedeció varios de los mandamientos.

–Hay algunos puntos que no considero revolucionarios ni nuevos, por ejemplo, rodar con cámara en mano. Yo no soy Lars von Trier, soy un realista y me gusta contar historias, y quiero seguir haciéndolo. Cuando me enteré de que Lars y Thomas iban a presentarse en Cannes a anunciar el Dogma en público, yo estaba desesperado intentando encontrar el grado de expresión correcto para mi película. Me di cuenta entonces de que no quería usar cámara en mano, no quería que la tensión entre los personajes estuviera dada por una cámara inquieta, sino por la interpretación. Ahora pienso que es importante que las películas del Dogma sean polifacéticas, no todas iguales.

¿Y el uso de música?

–En cuanto a la música, pienso que es terrible lo que ocurre en el mundo del cine: las películas están musicalizadas de punta a punta, en todas las escenas se oye una orquesta de fondo que dice cuáles han de ser nuestros sentimientos en ese momento. Creo que está bien emplearla en determinadas secuencias, pero no todo el tiempo. Y eso fue lo que hice: que la música de fondo irrumpiera sin violar del todo el mandamiento, porque empleé músicos que, ocultos en el lugar de rodaje, tocaron sus instrumentos mientras se rodaba la escena.

¿Le resultó difícil cumplir con el "voto de castidad estética"?

–Al contrario. Fue fantástico. Es más, diría que haber trabajado de acuerdo con los mandamientos del Dogma hizo que mi trabajo volviera a apasionarme. Es realmente un alivio no tener que trabajar con todos esos equipos carísimos, grúas, filtros y luces. Yo me sentía a veces como violado por tanta técnica. La técnica puede convertirse en una verdadera pesadilla para el director. Además, no podemos ni soñar con competir con los norteamericanos; ellos tienen una experiencia en ese terreno que los europeos nunca podremos alcanzar. Tenemos que seguir exactamente el camino opuesto, a la hora de hacer cine.

¿No hay peligro de caer en una uniformidad cinematográfica europea?

–Las limitaciones, curiosamente, han sido siempre una fuente de inspiración. La dramaturgia tradicional también era una especie de corsé que hacía que las historias fuesen predecibles. En eso estoy plenamente de acuerdo con Lars y Thomas: en una película ha de dejarse de lado todo lo que es superfluo; las historias han de surgir de la vida interior de los personajes. No hay por qué recurrir a hechos sangrientos para que una historia sea interesante. Con *Mifune* yo quería salirme de las estructuras, de la dramaturgia, quería volver al teatro íntimo, quería hacer una película cálida, filmar en un lugar por el que no hubieran pasado cientos de equipos de filmación, como pasa en Copenhague.

¿Se imaginaba el éxito de crítica y público de las películas del Dogma?

–En realidad no. Pero ya estoy viejo para dejarme intimidar. Por lo general, los directores tenemos bastante en claro sobre si un trabajo ha salido bien o no, y esta vez no estaba ni más ni menos nervioso que con cualquier otro de mis estrenos. Estaba contento con el resultado. Para mí, lo más importante ha sido poder liberarme de la tiranía de la técnica y haber podido hacer una película con humor y con pasión. Pero he oído por ahí que adjudican al Dogma que el Ministerio de Cultura de Dinamarca haya duplicado las subvenciones para cine. Y no creo que sea así. Mucho más decisivos han sido los Oscars ganados por producciones nacionales en los últimos años. En Dinamarca existen muchísimos realizadores talentosos, y la producción nacional está aún bastante orientada hacia el cine de autor.

¿Hubiera realizado esta película así de no haber existido el Dogma?

–Las películas del Dogma son algo así como películas "unplugged". Hace doce años, cuando surgió esa idea con Eric Clapton, aportó muchísimo a la música: permitía volver a los orígenes, a lo básico (basta citar los discos de Nirvana y Dylan *unplugged*). Pero sin Dogma yo no hubiera hecho esta película, porque la inspiración salió de esa decisión colectiva. En un principio me pareció que todas esas leyes iban a ir en contra de mi cine, pero terminaron despertando en mí nuevamente la pasión por el cine. Y creo que la pasión del director se refleja en la respuesta del público.

La fiesta inolvidable



Siguiendo los preceptos del manifiesto Dogma 95, el joven realizador danés Thomas Vinterberg hizo una de las mejores películas del año: La celebración, una comedia políticamente incorrecta sobre un tema que no se presta demasiado para la risa: la revelación del sistemático abuso sexual al que fueron sometidos dos hermanos por su propio padre.

Por HERNAN FERREIROS ¿Es *La celebración* una comedia? Es difícil decirlo. Muchas de sus secuencias comienzan con un ritmo vaudevillesco y, repentinamente, se transforman en algo serio. ¿O no? La imposibilidad de fijar un tono para la película es, justamente, aquello que la convierte en algo provocativo, incómodo.

La trama está lejos de ser nueva. Es una de las infinitas variaciones del modelo "revelaciones sorpresivas en un grupo cerrado". En una línea: una reunión familiar desencadena la aparición de un viejo y terrible secreto que evidencia la flaqueza de los vínculos, el lado oscuro de una clase y la hipocresía de sus miembros. Desde luego, la cantidad de películas y, sobre todo, obras de teatro que pueden ser descriptas de este modo es abrumadora. Pero la película de Thomas Vinterberg, que no tiene nada de teatral, se apropia de esta situación vieja y la pone al día a fuerza de estilo e irreverencia.

Para hablar del film es imposible mantener oculto el secreto que sale a la luz en la primera media hora: en la fiesta de cumpleaños de un anciano y venerado jefe de familia, uno de sus hijos pide la palabra y en medio de un brindis celebratorio afirma, como al pasar, que él y su hermana (que se suicidó el año anterior en esa misma casa) fueron sistemáticamente violados por su padre durante toda su infancia. El efecto de estas palabras es el mismo en la mesa familiar que entre los espectadores: algunas risas que se acallan, otras siguen, hay desconcierto (¿se trata de una broma?, ¿cómo dice algo tan atroz de modo tan casual?), y finalmente el comentario es pasado por alto hasta que el personaje vuelve al ataque una y otra vez.

Como en una película de Buñuel (ésta recuerda a la monumental *El ángel exterminador*, que también deconstruye por la vía del absurdo las convenciones de una clase social y el tópico del *huis clos* de un solo golpe), una situación imposible se repite continuamente llevando hasta el límite el pacto de verosimilitud, pero sin romperlo. ¿Cómo es posible que tales revelaciones sean ignoradas, cómo es posible que la fiesta de cumpleaños continúe? Las respuestas, en este caso, más que parecer forzadas, definen a los personajes y a la clase a la que pertenecen: una clase donde la tradición importa más que la verdad, donde los valores no cambian aunque se revelen como perversos y retrógrados.

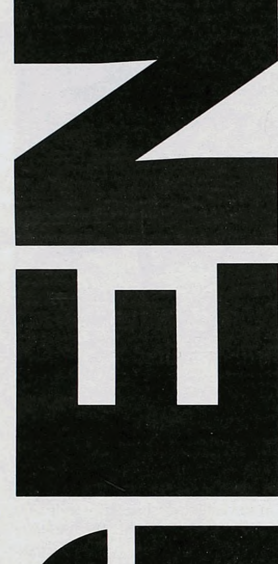
Como en el cine de Buñuel, cuando una situación parece ya insostenible, la película levanta la apuesta: a la revelación del abuso sexual siguen la torta y los puros y luego un trencito por toda la casa con la familia completa entonando una canción racista. Todo se produce con total naturalidad, sin que el realizador sienta la necesidad de subrayar o siquiera explicitar lo nefasto de tales acontecimientos.

Ése es el mayor acierto de la película: carece de *gravedad*. Un tema como la desintegración familiar a consecuencia de la violación de los hijos es monstruosamente sensacionalista y el sensacionalismo siempre reclama un tratamiento melodramático. Vinterberg no sólo evita este cliché horrible sino que se permite narrar estos tremendos golpes bajos de modo semicómico, desdramatizándolos. En suma, *La celebración* es una película que no adopta un tono trágico para narrar el abuso sexual, de ahí que resulte tan provocativa, tan políticamente incorrecta y tan fascinante.

La película fue promocionada en el último Festival de Cannes (donde cosechó el premio del jurado) como la segunda parte del proyecto de Dogma 95, el manifiesto firmado Lars Von Trier en el que se compromete a filmar bajo determinadas condiciones, a saber: sólo se debe usar película de 35 milímetros, cámara en mano y sonido directo; queda prohibido utilizar iluminación o música a menos que su fuente se vea en la pantalla; no se pueden modificar las locaciones con elementos escenográficos, narrar historias de género, utilizar trucos de posproducción y, finalmente y sobre todo, ensalzar la figura de un autor: las películas carecerán de títulos. "Mi objetivo supremo", escribe Von Trier en el documento, llamado "Voto de castidad", "es extraer la verdad de mis personajes y situaciones. Juro hacer esto por todos los medios posibles aun a costo del buen gusto y de cualquier consideración estética".

Lo primero que cualquiera puede preguntarse ante la lectura de este documento es: ¿por qué?, ¿por qué filmar bajo estas condiciones que parecen tan caprichosas? Por un lado, estas normas parecen recomendaciones para obligarse a filmar con poco dinero, es decir, sin entregarse a las presiones industriales: ser casto, no prostituir la obra. Y, al mismo tiempo, señalan una vuelta hacia una estética ya visitada muchas veces. Curiosamente, estos dogmas coinciden con muchos de los principios defendidos por el teórico André Bazin en la década del 50. De hecho, si algo les falta a estos preceptos es originalidad: casi todo el cine independiente se ajusta a estas normas (no a todas), aunque no del modo riguroso, "dogmático", que se pretende aquí. John Cassavetes podría ser nombrado santo protector de Dogma 95, ya que todas sus películas se ajustan a él. La arbitrariedad del decálogo (¿qué sentido tiene hacer un manifiesto si sus objetivos no quedan perfectamente claros?), sumada a que las películas de Von Trier ya iban en esta dirección antes de que existiera ningún manifiesto, hace pensar que todo se trata de un recurso publicitario para apoyar de modo más espectacular, o darle más importancia, a sus propias películas. Este fue, al menos, el efecto que logró en el último Festival de Cannes.

Lo cierto es que Thomas Vinterberg (que ya declaró que su próxima película no se hará bajo estas normas) no cumplió a rajatabla con todos los requisitos. En su "confesión" reclama clemencia a sus hermanos de Dogma 95 y confiesa tonterías como que tuvo que tapar la luz de una ventana con un trapo negro, que el traje y el teléfono celular de uno de los personajes en realidad no le pertenecen al actor y que debió construir un mostrador que no existía en la locación (aunque utilizó materiales del lugar). Lo que no confiesa son otras violaciones a los preceptos que cuestionan su viabilidad (si su fin es realmente filmar conservando la castidad) como que sólo pudo registrar su película en video y luego la amplió a 35 milímetros. Otra norma flagrantemente violada fue la cláusula anti-ego: aparece a la Hitchcock manejando un taxi al comienzo del film. Todas estas inconsistencias llevan a pensar que Dogma 95 no es mucho más que un montaje publicitario. Empezó como una boutade y su repercusión en los medios lo llevó a convertirse en un buen resorte para promocionar películas que probablemente hayan sido hechas no tanto a causa del manifiesto como *a pesar* de él.




AGENDA

*Para aparecer en estas páginas se debe enviar la información a la redacción de **Página/12**, Belgrano 673, o por Fax al 334-2330. Para que ésta pueda ser publicada debe figurar en forma clara una descripción de la actividad, dirección, días, horarios y precio, a lo que se puede agregar material fotográfico. El cierre es el día miércoles, por lo que para una mejor clasificación del material se recomienda que éste llegue los días lunes y martes.*

DOMINGO 4

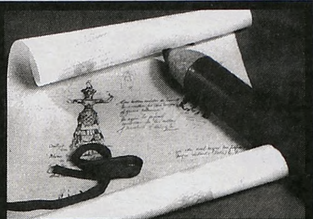


Cine independiente. Como parte del ciclo de actividades y proyecciones del *Buenos Aires Festival Internacional de Cine Independiente* que se realizará en distintos cines de la ciudad, se llevará a cabo una serie de reportajes abiertos a distintos directores. Hoy estarán Ze Do Caixao y André Barcinski. El 5 estará Paul Morrisey (foto), el 6 Barry Gifford y el 7 será el turno de Todd Haynes y Cristina Vachon. De 16 a 17 en el Teatro Alvear, Av. Corrientes 1659. **GRATIS.**



Pintura. Marcos Borio presenta su última exposición. Producto de sus viajes durante el último año recorriendo La Pampa, Buenos Aires, Entre Ríos y La Rioja, sus obras representan, con una calidad irreprochable, algunos lugares emblemáticos de estas ciudades. De 11 a 21, en Zurbarán, Cerrito 1522. **GRATIS.**
Instalaciones. El grupo Cero Barrado continúa presentando *Tabla rasa*, una muestra que reúne una serie de experiencias realizadas por este grupo en lugares poco convencionales como bares o paredes de discotecas. De 10 a 21 en el Centro Cultural Borges, Viamonte esq. San Martín. Entrada $2.
Música electrónica. Continúa *Bulímica Audiotique*, el ciclo de zapadas electrónicas organizado por Dañel Mirkin Frois, esta vez con la presentación en vivo de Pablo Kaufman. A las 23 en La Cigale, Av. de Mayo al 700. **GRATIS.**
Rioplatense Jazz Band. Este grupo musical (dedicado a recrear temas del jazz del '45 al '50) cumple 100 funciones. En su repertorio incluye temas de Duke Ellington, Louis Armstrong y Glenn Miller. A las 17 en El Balcón de la Plaza, Humberto Iº 461. **GRATIS.**
Deep in the underground. Comienza *Deep in the underground*, una serie de fiestas en las que participarán, como Djs residentes Diego Cid, Javier Lameiro y Caró. De 12 a 5, en El Dorado, Irigoyen 947. Entrada $5, con tarjeta $3.
Música contemporánea. El trío integrado por Gabriel Paiuk, Diego Chamy y Luis Conde se presenta en vivo en un show de jazz e improvisación, claramente influenciado por la vanguardia del jazz del sesenta. A las 20 en el C.C. Rojas, Av. Corrientes 2038. **GRATIS.**
Minetti. Es el nombre de esta obra de Thomas Bernhard protagonizada por Aldo Braga, y dirigida por Roberto Villanueva A las 21 en el Teatro Babilonia, Guardia Vieja 3360. Entrada $5.

LUNES 5




Escultura. Diez escultores y un pintor (todos ellos participantes del taller de Enio Iommi) participan de esta excelente muestra. Utilizando elementos extraídos del desecho industrial los alumnos de Iommi muestran cada uno su particular sentido poético para expresar sus ideas. Los trabajos se agrupan en dos expresiones actuales: el libro de artista y la escultura objeto. De 10 a 21 en el C.C. Borges, Viamonte esq. San Martín. Entrada $2.



Susana Beibe. Presenta una muestra de relieves titulada *La búsqueda*. Esta serie continúa con la serie iniciada en 1997 con *Testigos* y *De las Sogas* (del año pasado). Utilizando elementos del collage y relieves, las obras de la artista contienen un sentido pictórico que se manifiesta en el empleo del color y en apertura de los espacios del plano. De 10 a 21 en el C.C. Borges, Viamonte esq. San Martín. Entrada $2.
Grupo Heidegger. Desde hace tiempo, este grupo de personas viene trabajando en la lectura de textos del pensador alemán Martin Heidegger. Este año, las actividades se enfocarán en el estudio de *El ser y el tiempo*. Quienes deseen incorporarse a este grupo podrán llamar al 4824-2496. Las actividades comenzarán el lunes a las 20.30.
No a Hollywood. Durante el lunes y el martes, a partir de las 9.30 hasta las 18.30 se realizará este Simposio denominado Los que no Somos Hollywoods en el que participarán importantes cineastas iberoamericanos. En la Casa de la Cultura, Av. de Mayo 575, Informes al 4323-9400, int. 2772. **GRATIS.**
Mimmo Paladino. El Museo Nacional de Arte Decorativo presenta la exposición *Los Cinco Continentes*, una serie conformada por grabados circulares en gran formato realizados en 1996. De 14 a 19 en Libertador 1902. Entrada $1.
Cine documental. Proyección de *Chile, la memoria obstinada*, un documental de Patricio Guzmán. A las 12.30, 13.30 y 20 en la Sala 2 del Cine Cosmos, Corrientes 2046. Entrada $3.
Alejandra Pizarnik. A cargo del escritor Pablo Montanaro se realizará este curso de lecturas, análisis e interpretación de su obra. Informes e inscripción al 4963-8392.
Más cine independiente. Como parte del Festival Internacional de Cine Independiente se realizará la proyección de *La Cosa*, film del italiano Nanni Moretti. A las 17 en Cineplex, Lavalle 727. Entrada $3,5.

MARTES 6

Fotografía. Gabriela Forcadell y Willi Peloche inauguran esta muestra conjunta de sus trabajos. Forcadell (foto) viene de participar el año pasado en la edición de fotografías *Fotoclub* y en *Masterbox I y II*. Por su lado, Willi Peloche actualmente integra el staff de la revista *Lápiz Japonés*, a la vez que ha desarrollado un espacio propio de experimentación visual (site en *www.autito.com*). También trabaja con imágenes para el grupo Audio Perú. A las 19 en el ICI, Florida 943. **GRATIS.**



Escultura. La artista uruguaya Cecilia Míguez inaugura una nueva exposición. A las 19 en Praxis, Arenales 1311. **GRATIS.**
Videos. Continúa el ciclo de proyecciones organizado por FM La Tribu, con la proyección de *Rude boy*, un documental sobre el grupo inglés The Clash y *The Kids are allright*, mítico film sobre The Who. A las 20 en Lambaré 873. Entrada $2.
Festival de Cine Independiente de Bs. As. Proyección de *The Last Broadcast* de Avalos y Weiler. A las 12.30 en el Cine Cosmos, Av. Corrientes 2046. Entrada $3,5.
Fotografía. Graciela Hasper presenta *Mi Hermano y yo*, una exposición que registra objetos escogidos al azar e instalados sobre dos grandes paredes y sin seguir ninguna frecuencia. De 9 a 12 en L'Alliance Française, Córdoba 945. **GRATIS.**
The Black Adder. Continúa esta delirante serie inglesa protagonizada por Rowan Atkinson y escrita por Richard Curtis, con la presentación de *Witchsmeller Pursuivant* y *The Black Seal*. Dirigida por Martin Shardlow, esta serie toma en solfa algunos de los más extraños episodios de la historia inglesa. A las 18.30 en el BAC, Suipacha 1333. **GRATIS.**
Pinturas. Inaugura la muestra conjunta de pinturas y objetos de María Angeles Blanco y Alejandro Elías. A las 20.30 en la Dama de Bollini, Pasaje Bollini 2281. **GRATIS.**
Richard Sturgeon. Con un cocktail inaugura una exposición de sus pinturas más recientes. A las 19.30 en Tobago, Alvarez Thomas 1368. **GRATIS.**
Cine. Proyección de *Konga*, film dirigido por John Lemont protagonizado por Michael Gough. A las 23 en el Imaginario Cultural, Honduras y Armenia. Entrada $1.
Caminos sagrados. La Fundación Proa presenta *Caminos sagrados. Arte Precolombino Argentino*, una colección compuesta por objetos con usos e implicaciones rituales y religiosas que incluye vasos, vasijas, pipas, jarrones y discos de metal. De 11 a 19 en Pedro de Mendoza 1929. **GRATIS.**

MIERCOLES 7



Ros. Más conocido por sus trabajos como diseñador gráfico, Alejandro Ros inaugura su primera muestra de fotografías. Sin ningún tipo de experiencia ni estudios en esta área, hace alrededor de un año se compró una cámara de bolsillo en un freeshop. Con ella tomó las insólitas y chocantes fotografías que conforman esta exposición. Musicalizará la apertura el Dj jj. A las 19 en la Fotogalería del Centro Cultural Rojas, Av. Corrientes 1530. **GRATIS.**



Pintura. Justo Solsona inaugura una muestra de pinturas. Nacido en agosto de 1931 en el barrio de Monserrat, este arquitecto es uno de los mas prestigiosos del país. De 11 a 20 en la Galería Ruth Benzacar, Florida al 1000. **GRATIS.**
Buenos Aliens Vivo. Continúa, con la presentación de la Dj. Miss Carla Tintoré, este ciclo de transmisiones en vivo por Internet. De 23 a 1 en *www.buenosaliens.com.*
Música. Cambian su dirección las fechas organizadas por El Club. Estrenando el nuevo espacio se presentarán en vivo *Jaime sin Tierra* y *Simio.* A las 21 en Deuxa, Scalabrini Ortiz 670. Entrada $ 5.
Fundación Ricardo Carpani. La Fundación (que obtuvo personería jurídica el año pasado) tiene como objetivo dar a conocer y promover la obra artística y el pensamiento de Ricardo Carpani. En el acto de presentación tocarán los bandoneonistas Héctor Libertella y Luis Stazo (del Sexteto Mayor de Tango). A las 19 en el Salón Dorado de la Legislatura de Buenos Aires, Julio A. Roca 575. **GRATIS.**
Historieta. Se inaugura una muestra retrospectiva del historietista José Cúneo. Radicado en París desde 1986, el artista ha editado libros y revistas de historietas en Francia, Alemania, Italia, España, Suecia y Grecia. De 14 a 21 en el C.C. Recoleta, Junín 1930. **GRATIS.**
Alfred Hitchcock. Continúa el ciclo dedicado al período inglés de Alfred Hitchcock, esta vez con las proyecciones de *El hombre de Man* (a las 17) y de *El Hombre que sabía demasiado* (a las 19 y a las 21) en el BAC, Suipacha 1333. **GRATIS.**
Rómulo Macció. Presenta *Retrato de dos ciudades,* una exposición que reúne paisajes de las ciudades de Nueva York y Buenos Aires. De 14 a 21 en el C.C. Recoleta, Junín 1930. **GRATIS.**
Cine independiente. Proyección de *Botín de guerra,* film de David Blaustein. A las 12.30 en el Cine Cosmos, Av. Corrientes 2046. Entrada $ 3.5.

JUEVES 8



Pintura simbólica. Santiago García Saenz presenta nuevamente una exposición de sus pinturas. Inspiradas en Adán y Eva, estas obras ilustran con un lenguaje figurativo casi de estampas, la oposición que existe entre los amenazantes e inhóspitos centros urbanos y la simpleza elemental de la naturaleza, presente en las plantas, cursos de agua, animales, cielos y en las figuras humanas. De 11 a 13 y de 15 a 20, en la Galería Nexus, Suipacha 1151. **GRATIS.** Informes al 4393-0600.



Envases. Es el nombre de esta exposición del artista Oscar Elissamburu, quien aborda en sus obras el tema de la desocupación, la soledad y el vacío resultantes de una sociedad en la que el hombre es convertido en un envase descartable. A las 19 en el C.C. Recoleta, Junín 1930. **GRATIS.**
Jazz. A cargo del Rubén Barbieri Trío se realizará este tributo a Miles Davis. A las 22 en Grant's Jazz Club, San Martín 979. Entrada $ 25, incluye cena.
Fiestas antipoéticas. Continúa el ciclo de fiestas organizadas por Ana Wajszcuk. Tomando como consigna a los poetas y el zodíaco, el público podrá realizar consultas a tarotistas, astrólogos y gitanos. Habrá lluvia de horóscopos poéticos, performances, desfiles, poetas invitados y música en vivo. A las 22 en el Multiespacio Pabellón IV, Uriarte 1332. **GRATIS.**
Moda. Se realiza el cóctel inaugural de la muestra de diseño de indumentaria *Prototipos de Moda,* dentro del proyecto Street Vision. Las diseñadoras que se presentarán serán Lorena Arreta, Carolina Oton, Luciana Donzis y Vera Rinaldi. Se servirán cócteles y bocados diseñados por el lugar. A las 19.30 en Memorabilia, Maipú 761. **GRATIS.**
Talleres de Acrobacia. A cargo de Cristian Noriega (MOMIX y UBA) se realizará esta charla abierta sobre las clases de trabajos corporal acrobático, preparación física, elongación global correctiva, flexibilidad y técnicas acrobáticas. A las 20 en Cabrera 3971. Informes al 4582-8905.
Danza 99. Autora e intérprete, Valentina Boderdenave presenta *El borde celeste,* una coreografía dividida en diez partes que busca recomponer su propia imagen a partir de un mosaico inconexo. A las 21 en el C.C. Recoleta, Junín 1930. **GRATIS.**
Taller. Comienza un taller de poética a cargo de Norberto Guarnieri. Informes e inscripción en la Biblioteca Juan B. Justo, Avenida La Plata 85. Arancel $ 25 por mes.

VIERNES 9



Teatro en el Rojas. Comienza la temporada teatral en el Rojas con el reestreno de tres espectáculos: *El Beso,* obra colectiva del grupo Acido Carmín; *Pura sangre,* un trabajo del Sportivo Teatral Velasco de Ricardo Bartís, y *El desmadre,* con dramaturgia y dirección de Jorge Sánchez (foto). El primero comenzará a las 21, el segundo a las 23 y el tercero a las 23.30, todos en el C.C. Rojas, Av. Corrientes 1530. Entrada para cada una de las funciones $5.



Hondo. Los bailarines y coreógrafos Gustavo Lesgart e Inés Sanguinetti reponen su última creación. A las 22 en al Sala Contemporánea del C.C. Recoleta, Junín 1930. Entrada $ 10.
ObserBAPop. Luego del respetuoso descanso por Semana Santa se reinicia este ciclo, con shows en vivo de SupraJet Mao, Karting y Super Ratones. Antes y durante los recitales musicaliza DJ Montolivo, quien después de los grupos se encarga de mantener a la gente bailando. Desde las 23 en el Observatorio, Urquiza 124. Entrada $ 5.
Maestros de la Pinturas. Se inaugura la muestra *Colección: Grandes Maestros de la Pintura Argentina.* Esta colección incluirá obras de influyentes artistas como Stephen Koek Koek, Mariette Lydis, Jacques Sthepancs Witjens, José Luis Menghi, Primaldo Mónaco y Juan Orihuel. A las 19.30 en Galería de Arte Mediterránea, Pacheco 2380. **GRATIS.**
Taller gestual. Dictado por Pablo Bontá y Luis Cano este Taller de Escritura y montaje del gesto propone formar un grupo de investigación y producción teatral, elaborando los materiales a partir de lo no-verbal. De 20 a 20.30 en el C.C. Rojas, Av. Corrientes 2038, 2º Piso. Informes al 4954-5521.
Arte. Inaugura *Desgajar con detalle afinidades y diferencias,* una exposición colectiva que reúne trabajos de quince autores que, confiando en la libertad expresiva, exponen en sus obras sus intereses, ideas, imágenes y su comunicación estética. A las 20 en Pabellón IV, Uriarte 1332. **GRATIS.**
Plástica. Mirta Narosky inaugura la exposición *Cajas virtuales-contenidos reales,* en la que convergen sus poemas y sus cuadros. Ese día también podrá verse un espectáculo de teatro danza dirigido por la bailarina Melanie Alfie sobre la obra expuesta y la proyección de un video del cineasta Jorge Coscia sobre el backstage del trabajo. De 12 a 20 en la Galería Espacio Buenos Aires, Florida 835 3º Piso. **GRATIS.**

SABADO 10



Deep Dish. En el marco del Cream World Tour el dúo de Dj's (considerado uno de los más prestigiosos del mundo) se presenta por tercera vez en el país. Integrado por Dubfire y Sharan, Deep Dish creó remixes para artistas como Rolling Stones, Janet Jackson y Adam F y son considerados como los últimos innovadores dentro de la música house. A las 24 en Clubland de Pachá, Costanera Norte y Pampa. Entradas, por Ticketek llamando al 3237200 o en Chopin Hagüen, Florida 537, local 280. Entrada $12 y $18.



Kiss. El grupo liderado por Paul Stanley y Gene Simmons se presenta por tercera vez en vivo en el país. A las 19.30 abre Villanos, a las 20.30 será el turno del grupo de heavy metal alemán Rammenstein y a las 22 será el momento de Kiss. En el Estadio River Plate, Figueroa Alcorta y Udaondo. Entradas desde $ 17 a $ 60.
Antropología andina. El ingeniero y antropólogo Carlos Fernández Baca Tupayachi dictará este seminario sobre *La mágica presencia de la tradición andina en la entrada del nuevo milenio.* El mismo durará dos días (sábado y domingo) y dará a conocer aspectos de la sabiduría de esta milenaria tradición. Participará el conjunto de Música y Danza peruano Kaymillajtay. De 13 a 18 en Av. Elcano 3665 2º piso Dto. 1º. Inscripción e informes al 4555-0974 o al 4981-0944.
Bauhaus en el Sívori. Organizado por el Museo Sívori y el Instituto Goethe, tendrá lugar este Ciclo de Cine Alemán. Esta vez se proyectará *Bauhaus, un mito, Walter Gropius, El Encuentro* y *Mies Van Der Rohe,* todos ellos en castellano. A las 19 en Av. Infanta Isabel 555 (frente al Rosedal).
Social Club. Este club itinerante se cita cada mes con una propuesta en la que se funden el cine, el arte y la música avanzada. Habrá sesiones de Djs en vivo, proyecciones en super 8, diapos y la proyección de *Mas allá del valle de las muñecas* de Russ Meyer. A las 24 en la Confitería La Ideal, Suipacha 384. Entrada $ 5.
La Cruzada de los Niños. Es el nombre de este espectáculo unipersonal protagonizado por Marcelo Subiotto, inspirado en el texto de Marcel Schwob. Este espectáculo narra la leyenda de un grupo de niños que, en épocas de las Cruzadas, atraviesan Europa en busca del Santo Sepulcro. A las 23 en el C.C. Recoleta, Junín 1930. **GRATIS.**
Mono Fontana. El tecladista presenta en vivo *Ciruelo,* junto a Santiago Vázquez en percusión y Martín Iannaccone en cello. A las 24 en Templum, Ayacucho 318. Entrada $ 8.

HEBDOMADARIO

LA SEMANA DE LA BIBLIOTECA NACIONAL



Arte: Mercedes Varela • Diseño: Gabriela Melcón y Sebastián Pardo • Producción: Ramiro Cabral y Germán Baldesari 4/99

DOMINGO 4

La Biblioteca Nacional permanecerá cerrada por la celebración del Domingo de Pascua.

LUNES 5

Ciclo "Homenaje al Cine Italiano"
A las 16:00, 18:00 y 20:00 hs. (funciones continuadas) en el Auditorio Jorge Luis Borges, proyectamos La Armada Brancaleone *(1966) de Mario Monicelli, protagonizada por Vittorio Gassman, Catherine Spaak, Gian María Volonté y Enrico Salerno.*

MARTES 6

Ciclo "Homenaje al Cine Italiano"
A las 16:00, 18:00 y 20:00 hs. (funciones continuadas) en el Auditorio Jorge Luis Borges, proyectamos La Armada Brancaleone *(1966) de Mario Monicelli, protagonizada por Vittorio Gassman, Catherine Spaak, Gian María Volonté y Enrico Salerno.*

MIÉRCOLES 7

Capacitación docente
A las 9:00 hs. en el Auditorio Jorge Luis Borges, en el marco de un ciclo de formación superior de docentes, la Escuela de Capacitación de la Secretaría de Educación de la Ciudad de Buenos Aires dicta una conferencia dirigida a los Equipos de Conducción de las escuelas de nivel medio de la Ciudad.

Teatro para educadores
A las 16:00 hs., en el Auditorio Jorge Luis Borges, presentamos, especialmente dedicado a educadores, el unipersonal La punta del ovillo, *de la Biblioteca Itinerante "Milhojas".*

JUEVES 8

Ciclo "Las Mujeres Secretas"
A las 19:00 hs., en la Sala Augusto Raúl Cortazar, Bibi Mancino nos recrea la figura de Julieta Lanteri, primera mujer argentina que obtuvo su carta de ciudadanía.

VIERNES 9

Aniversario
La Biblioteca Nacional celebra el séptimo aniversario de su nueva casa (1992-1999).

SÁBADO 10

Taller Dantesco
A las 14:00 hs. en la Sala Augusto Raúl Cortazar comienza un curso para fotógrafos, dictado por Pedro Roth y Pier Cantamessa, basado en La Divina Comedia *del Dante. El curso, que tendrá lugar cada sábado hasta el mes de diciembre, contará con la participación de fotógrafos, poetas y artistas invitados. La entrada es libre y gratuita.*

Ciclo "Música Popular Argentina"
A las 20:30 hs. en el Auditorio Jorge Luis Borges presentamos los espectáculos Tangos de rompe y raja, *del pianista Eduardo Braier, y* La Supermina, *en el que Gloria Marcó dice poemas y canta tangos.*

DOMINGO 11

Ciclo "Teatro para chicos"
A las 15:00 hs. en el Auditorio Jorge Luis Borges el grupo El Ángel presenta la obra Karen y las zapatillas rojas, *de Hans Christian Andersen, en adaptación de Osvaldo Tesser y con música de Ángel Mahler.*

Ciclo "Homenaje al Cine Italiano"
A las 18:00 y 20:00 hs. en el Auditorio Jorge Luis Borges proyectamos Amigos míos *(1976), de Mario Monicelli, protagonizada por Ugo Tognazzi, Philipe Noiret, Gastone Moschin y Adolfo Celi.*

El milagro

La resurrección es la forma eterna de la vida. La esperanza del renacer define la forma más visible de lo utópico. La existencia que permanece pese a todo, la muerte convertida en una anécdota, el silencio episódico y la algarabía final; tales las facetas del milagro. Del litúrgico, cimiento de la fe de los creyentes -que se renueva anualmente y del cual participamos con la profunda e inenarrable alegría del alma-, y del prosaico, resistente al frío análisis de inteligencias estructuradas sobre la lógica, que suele constituir aquello en que, paradojalmente, "creen los que no creen". El triunfo del Hijo de Dios, para el mundo cristiano, o la celebración de la salida de Egipto para la religión hebrea, son formas de la victoria de la vida bajo la guía divina. Ambas fechas -muy cercanas entre sí- se conmemoran en la primera lunación tras el equinoccio de la primavera (otoño) boreal (austral). En la Tierra Santa eclosiona la estación del verde manto y del soleado cielo; su policromía es el símbolo tanto del florecer (renacer) como del alimento -base de todo fenómeno vital- a través de la cosecha. La vida se restablece bajo cualquier circunstancia, en todo tiempo y lugar, como un universo en permanente "explosión original". Su renacer es la supremacía de Dios. Pero, también, Su mensaje: sólo con ella es posible construir el futuro. El destino anhelado no es nada más que la consolidación de la esperanza, la concreción de la utopía, es decir la confirmación de la vida como la instancia más sagrada de lo humano. Tengamos felices Pascuas, en el marco de ese milagro, puntual y renovable, que nos impulsa a sustentar esa magia cotidiana de seguir luchando en pos de que la vida merezca ser vivida para todos.

Dr. Oscar Sbarra Mitre
Director de la Biblioteca Nacional

Encuentro con Bollini

Entre el 8 y el 20 de abril se exhibe en la Sala Federal (3er piso) la muestra plástica Quinto encuentro de pintores y dibujantes con Bollini. *La muestra exhibe cincuenta y cinco obras de muy diversos artistas, que fueron seleccionadas en el concurso organizado por la Fundación Bollini. El 8 de marzo a las 19:00 hs. se hará además la entrega de premios y menciones por parte de la Fundación.*

Colección Denegri

Entre el 8 y el 30 de abril en la Sala Leopoldo Marechal (1er piso) se exhibe una muestra que despliega la valiosa colección de Pedro Denegri, la cual cuenta con más de 3.000 volúmenes de diversas disciplinas (arte, filosofía, historia, literatura, etc.) y a la vez ostenta una encuadernación altamente refinada, típica de las bibliotecas de bibliófilos

Agradecimientos

La Biblioteca Nacional quiere expresar su profundo agradecimiento a todas las instituciones religiosas y a las personas que durante 1997 y 1998 organizaron en nuestro Auditorio Jorge Luis Borges actos religiosos y reuniones ecuménicas. Ellos son: Arquidiócesis de Buenos Aires; Centro Cultural "Las Cañitas"; Centro de Altos Estudios Islámicos; Centro Islámico de la República Argentina; Club Sirio; Comisión Episcopal de Ecumenismo, Relaciones con el Judaísmo y otras religiones; Comunidad Dor Jadash-Sinagoga Dr. Max Nordau; Confederación Evangélica Latinoamericana (CONELA); COMIPAZ; Federación Alianza Cristiana Evangélica de la República Argentina (FACIERA); Federación Argentina de Iglesias Evangélicas; Iglesia Cristiana Bíblica; Iglesia Metodista Argentina; Iglesia Ortodoxa Griega; Jabad Lubavitch Argentina; La Peregrinación; Misión Cristiana Escudo de la Fe Argentina; Seminario Rabínico Latinoamericano; Sociedad Unión Israelita de Tucumán (SUIT), Mons. Jorge Bergoglio, Pastor Alberto De Lucca, Mons. Kirilos Doumat, Imam Mounif El Sukaria, Camila French, Rab. Gabriel Frydman, Rab. Omer Furmansky, Obpo. Guillermo Garlatti, Pbro. Fernando Gianetti, Enrique González, Pbro. Eduardo Graham, Rab. Tzvi Grunblatt, Lic. Ahmed Hatamleh, Imam Mahmud Husain, Anatilde Idoyaga Molina, Rab. Itzjak Meir Kagan, Santiago Kovadloff, Mons. Justo Laguna, Víctor Massuh, Prof. Raúl Monjardín, Pastor Emilio Monti, Rab. Salomón Nussbaum, Ignacio Palacio Videla, Pbro. Bernardo Penedo, Pastor Héctor Petrecca, Mons. Juan Presas, Pastor Rubén Proietti Cavallero, Alejandro Ruiz Laprida, Pastor Eduardo Reccio, Pbro. Mario Rojas Sánchez, Obpo. Roberto Rodríguez, Rab. Mario Rojzman, Rab. Rubén Saferstein, Pastor Fermín Salcedo, Rab. Abraham Skorka, Imam Yusef.

BIBLIOTECA NACIONAL
La memoria de todos
Agüero 2502 (1425) Buenos Aires, Argentina
Informes: 4.806-1929, internos 1307 y 1330
La entrada a todas las actividades es libre y gratuita

El look intelectual

El flequillo de Jaime Bayly no es la única "política capilar" en el mundo de los escritores. Especialmente en la Argentina: del ceño de Viñas a los bigotazos de Caparrós, pasando por el dandismo niñista de Arturo Carrera, María Moreno moja la oreja del ghetto literario.





LA PELAMBRE DE FORN EN LOS 80, EL PROVERBIAL Y ATEMPORAL CEÑO DE VIÑAS, EL BIGOTAZO IMPENITENTE DE CAPARRÓS Y EL LÁNGUIDO CIGARRILLO DE AIRA O PERLONGHER (A ELECCIÓN).





Por MARIA MORENO Hubo un tiempo en que la frente despejada y amplia, opuesta a la que Lombroso proponía para el criminal nato, era signo de genio y el intelectual la cultivaba peinándose hacia atrás. Ese rasgo era la evidencia de que el portador estaba a la altura de su título de poeta, narrador o ensayista. Pero eso era en tiempos de tarima y puntero. Hoy la televisión exige atenuar las diferencias y no parecer un genio cuyo cerebro pesa igual que el de Einstein: la inteligencia debe ser eufemística –para no alentar el resentimiento ni la tirria populista–, o puesta al servicio de un fin utilitario, y no como un exudado natural y despilfarrador. Quizá por eso, Jaime Bayly esponja su flequillo sobre su frente, no sea que intimide a una modelo top o a un cantor de guarachas. Ese entramado coqueteo se debe al pudor tanto como, según Freud, la mata sobre el pubis de las damas permitiría ocultar su castración. Quizá la analogía sea desdichada, pero lo cierto es que Freud fue el primero en advertir, en un rasgo de apariencia natural, una política. Y no es menos cierto que hay políticas capilares –la expresión es de David Viñas–, de cutis, de voz y obviamente del traje. El fashion intelectual no es un tema trivial, como lo demuestra *El matadero* de Echeverría, donde la tragedia se desencadena por un par de patillas.

Veamos: desde sus fotografías, Osvaldo Bayer y David Viñas fruncen el entrecejo prometiendo firmeza y solemnidad, en una línea sarmientina que encontró su perfecta encarnación en las interpretaciones cinematográficas de Enrique Muiño (el entrecejo despejado y liso indica al intelectual asombrado o hastiado, nunca comprometido). Eduardo Grüner es un hombre de izquierda, pero jamás asumió la política capilar de barba, anteojos y verde oliva. Será porque su principal *couturier*, Sartre, jamás fue más allá de los anteojos de carey destinados a proteger su sagaz mirada bizca. Pero como el existencialismo es una atmósfera más allá de su pope y el norteamericano Nelson Agren llegó a formar parte de ésta al seducir a Simone de Beauvoir, Grüner tiende a la polera de cuello alto y al culto por el cine negro y la zapada jazzística, que suelen aderezar sus conversaciones privadas con pausados aunque irónicos "baby", a modo de comas. La omega depresiva (calificación de cuño psiquiátrico) en el rostro de Ernesto Sabato dice "me duele el universo", a tono con su libro *Uno y el universo*, título que convierte al universo en un satélite de Sabato. Esa misma omega en el rostro de Rodolfo Rabanal es pariente de la náusea existencialista pero en versión Beckett, pero parece fruto del frío, como si el autor se fotografiara siempre en el invierno europeo o (a lo Conrad) sobre la cubierta de un carguero. ¿Y qué hacen los bigotes del Kaiser sobre los labios de Martín Caparrós? Alan Pauls opina que no son de Kaiser sino de hidalgo español. Y, pensándolo bien, es probable, como lo atestigua su caserón lleno de muebles pesados, como debía ser el de don Pío Baroja, que Gómez de la Serna solía describir con pelos y señales en sus *Retratos contemporáneos*.

Las mujeres, más lábiles a los vaivenes de la cosmética, se vuelven figuras inestables para analizar. Sin embargo, Josefina Ludmer achina los ojos en la solapa de su último libro, *El cuerpo del delito*, a tono con su apodo ("China") en una pose picaresca que parece tomarle el pelo a la craneoteca machorril que analiza en aquél. El rostro de Vicky Walsh, lo mismo que el de su padre Rodolfo, aparecen como *vietnamizados* a medida que ambos avanzan en su compromiso político. Y el precoz pelo blanco de Diana Bellessi delata su proyecto de ser una chamana capaz de cultivar un jardín como si fuera un edén. La emergencia del neobarroco en la poesía de los ochenta irrumpió en arreglos capilares con aspecto de pelucas peinadas en *bandeaux* que el poeta Néstor Perlongher y el crítico Nicolás Rosa lucieron durante la presentación de *Alambres*, un libro del primero. Pasada la virulencia de vanguardia, el peinado de Rosa disminuyó su volumen y se atemperó en canas; el de Perlongher, por su parte, perdió la trenza.

El dandismo busca, en su acepción más vulgar, la discreción, la elegancia sencilla y la *nostalgie de la boue*. Su ejemplar más puro fue Charlie Feiling, dandy por derecho de genealogía, pero que iba mucho más allá del saco naval azul con que posaba en la barra de Queen Bess, de sus platos hindúes condimentados con lo que parecía ser pólvora o sus traslados al baño, durante sus últimos días de hospital, con el soporte del suero en la mano, camisón gótico a rayas y un aire de Francisco José recorriendo los territorios de Austria-Hungría: durante los largos períodos en que luchó contra la leucemia, jamás consintió en adherir a una estética realista-confesional ni cedió a la indiscreción fundamental del psicoanálisis, negándose a hablar de su enfermedad en otros términos que no fueran los de la salud según las directivas de Susan Sontag. Hay dandismos por ahorro (hacer de lo más menos) como el de Miguel Briante, cuyo trabajo en la prosa consistía principalmente en desmalezar y simplificar y que acompañaba esa estética con ropa inglesa, mujeres francesas y un *touch* de vuelta al campo que lo acerca a Arturito Carrera, un dandy *niñista* a lo Peter Pan. Otro dandy, Horacio González, conserva las chuzas sueltas de la montonera que se deslizaba barranca abajo al mando de Güemes, pero su *look* discursivo insiste en una apariencia de asociación libre: *flaneurismo* crítico que no vacila en poner en contacto a Walter Benjamin con Virulazo y que mima un desprecio por la investigación de biblioteca actualizada, como si el trabajo académico equivaliera al esfuerzo transpirado del *parvenu* por salirse de clase.

Este ademán de proponer un estilo a la manera de una excrecencia natural lo emparenta con un escritor aparentemente de cuño divergente, como César Aira: que posa de no corregir, de escribir mal a propósito y que suele acompañar su oratoria con el balbuceo y la voz inaudible, cuando no está ausente sin aviso (nada más dandy que brillar por ausencia). Hay voces radioteatrales como las de Christian Ferrer o Guillermo Saavedra, impostación que no justifica ni la cátedra ni la intención de ser actores de sus propios textos y sólo puede atribuirse al deseo de seducir, ya que sus moduladores son personas "cultas" y saben perfectamente que las mujeres son más orejas que voyeurs. Nicolás Casullo cultiva la mecha que cae sobre la frente en combinatoria con un lenguaje atorrante que se jacta de exponer versiones críticas sobre la Viena de fin de siglo con saberes populares en retórica de bar (el dandismo consiste en gran medida en poner en contacto *contaminante* la cultura alta y la baja despreciando la media). El pelo revuelto de las cejas de Casullo y de González encarnan una insignia jaurechana común, como si dijeran: *Voy a contrapelo del mediopelo*.

Nuevas relaciones entre ética y estética permitieron en los ochenta estilos imposibles de pensar en los años setenta, como el escritor yachtman *à la* Rodolfo Fogwill, o el escritor rubio, bronceado y de ojos lacustres como Juan Forn, hecho a la medida de jovencitas y filósofos, o un Rodrigo Fresán que posa incómodo ante la cámara, pero menos como producto de la secuela romántica que opone verdad a mercado sino como una cita de Seymour Glass (el personaje neurótico de Salinger). Sin embargo, lo que en los setenta se proponía como fashion (por supuesto, no lo llamaban así ni se reconocía que se pensaba en él) de una ideología, como quien porta un slogan, hoy es una cita literaria que remite a un ideal de autonomización de la literatura. Y lo que trivialmente se lee como despolitización no es más que la propuesta de que el sentido político corresponda al lector y no a las transparentes intenciones de autor.

De ninguna manera esta pasarela con intelectuales como modelos significa que sus estilos constituyen la puesta en escena de sus ideas, ya que todos se encuentran lejos de una ambición de expresividad. A veces, el fashion de estos argentinos funciona como museo de convicciones pasadas, deseos inconfesados, genealogías compartidas con otros escritores más allá de sus obras (es decir, por la pinta) o rasgos que han superado el control de la propia imagen. Para un Museo de Performances Intelectuales Argentinas, quedan Néstor Perlongher con capelina blanca parado en la esquina de Callao y Corrientes luego de haber sido expulsado del PO; David Viñas, Oscar Masotta y Juan José Sebreli luciendo sus slips en el balneario El Ancla (contra la habitual bijouterie de anteojos y pipa sobre un fondo de biblioteca, propusieron *el músculo* en la literatura); las cejas de Marta Lynch asombradas hasta la coronilla de los extravagantes argumentos de la realidad social y la tintura *a la carmela* que usaba don Leopoldo Marechal para parecer siempre de la edad de Adán Buenosayres. R

Un mundo para Jimmy

Atrás han quedado las noches blancas de cocaína y los días negros de sexo duro. La nueva novela de Jaime Bayly, Yo amo a mi mami, que se presentará en la Feria del Libro y que Radar anticipa desde Barcelona, da un inesperado golpe de timón y retrocede a los territorios de una infancia privilegiada, desopilante y melancólica donde el niño que sería enfant terrible recuerda sin ira. Para terror de su madre.

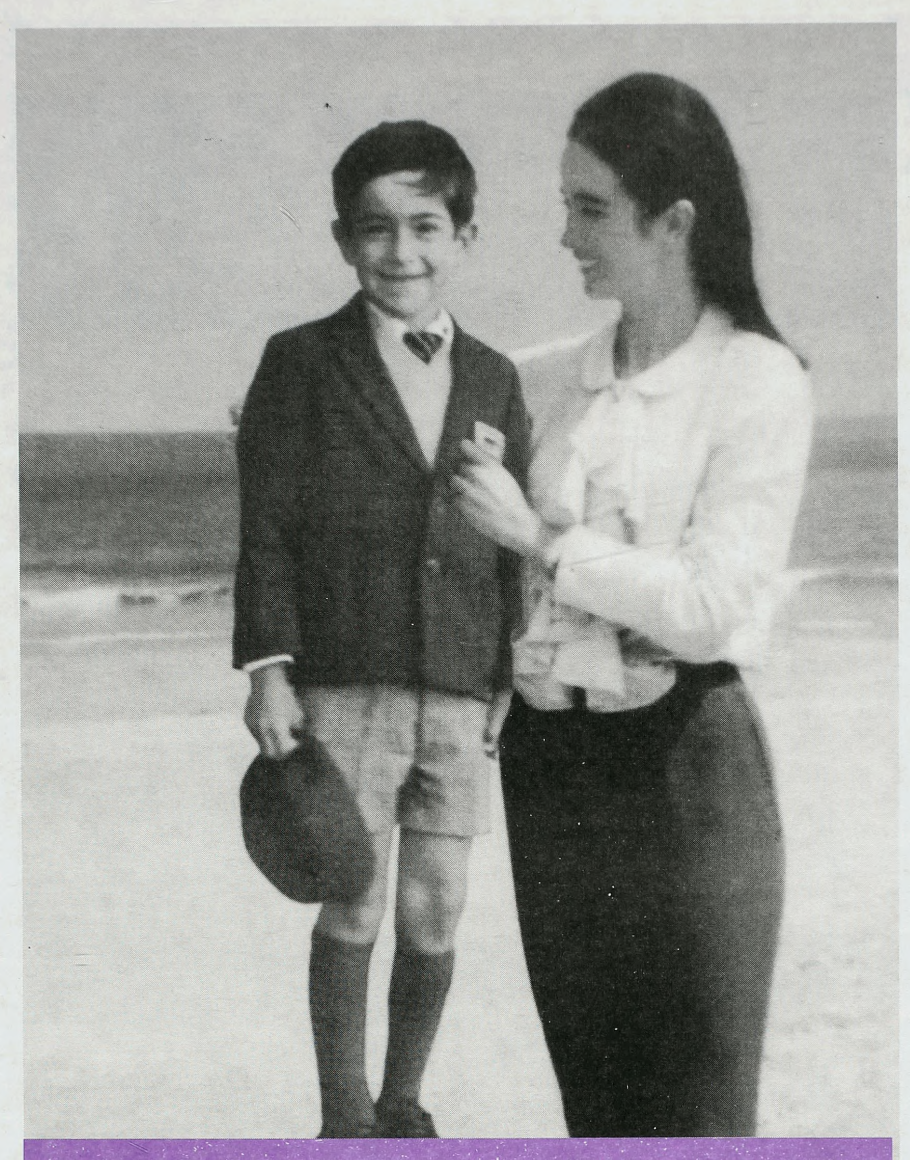
Por RODRIGO FRESAN, desde Barcelona

Lejos de Lima y lejos de todo, Jaime Bayly –el peruano literario más internacional después de Mario Vargas Llosa y Alfredo Bryce Echenique– dice que, de niño, cuando era apenas Jimmy, siempre quiso jugar en la primera división del Barça. Estar presentando su nuevo libro en Barcelona (su segunda novela para Anagrama después del Premio Herralde, *La noche es virgen*, el título más vendido en menos tiempo en toda la historia del premio) funciona como una suerte de revancha o traducción de aquel deseo finalmente concedido. El auditorio del Centro de Cooperación Catalana está lleno de escritores, de lectores y de peruanos. El autor aparece flanqueado por su editor Jorge Herralde (quien en los últimos tiempos parece haberse convertido en el artífice de un nuevo boom latinoamericano a medida de este fin de milenio, con todo lo que eso significa) y el escritor chileno Roberto Bolaño (reciente ganador del último Herralde con su magistral macronovela degeneracional *Los detectives salvajes*). Bolaño dice, a modo de introducción, que ese mismo día, en las páginas del diario madrileño *El País*, Bayly aparece diciendo que pensó y escribió *Yo amo a mi mami* como una "novela-regalo" para su madre. Bolaño sonríe y hace una pausa: "Con regalos así de parte de un hijo. ¿qué podrá esperar la madre de Bayly de sus enemigos?". El público de escritores, lectores y peruanos se ríe. Bayly se ríe. Más fuerte que Bolaño y que los escritores y lectores y peruanos del público.

AMAR A MAMI Habló Herralde y trazó una suerte de nuevo mapa de la literatura en español. Habló Bolaño y se preguntó por ciertas palabras recurrentes en la obra baylyana que aparecían previamente en la obra de Vargas Llosa y Bryce Echenique, figuras tutelares en la vida de Bayly y padres espirituales de esta *Yo amo a mi mami* que se apoya en los sólidos cimientos de *La tía Julia y el escribidor* y *Un mundo para Julius*. Bolaño y Herralde se alegran por la cada vez más sólida definición de escritor hispanoamericano a este y a ese lado del Atlántico, donde las fronteras continentales se borran por prepotencia y felicidad de una misma lengua. Después habla Bayly. Empieza agradeciendo el presente para, enseguida, agradecer como en su libro ese pasado del que se nutren las cuatrocientas páginas de *Yo amo a mi mami*. Está claro que Bayly ama a su mami. Hay amores que matan y lo que no te mata te fortalece, dicen. Poco y nada cuesta creer que la relación de Bayly con su madre es, después de este libro, más fuerte que nunca. Aunque su madre, cuenta Bayly, no lo haya leído porque le alcanzó y le sobró con la foto de tapa. Pocas madres de escritores han sufrido tanto como la madre de Jaime Bayly. Y de eso trata *Yo amo a mi mami*: de la prehistoria de una relación que ya era formidable y parece que va a seguir siéndolo. Cuenta Bayly en Barcelona que el libro se iba a llamar originalmente *Mi mamá me mima* pero que tanto su editor como su agente le advirtieron de un reciente libro de memorias de un ex franquista que llevaba el mismo título. Bayly llamó a su madre por teléfono para anunciarle la novedad. Del otro lado de la línea, a miles de kilómetros de distancia, se hizo un silencio ominoso que se quebró con estas palabras: "Ay, Jaime, ya no te alcanza con haberme llenado de vergüenza contando en tus libros anteriores que te acostaste con políticos y galanes de telenovelas y que te drogabas con todo lo que había por ahí. ¡Ahora escribes un libro donde te acuestas conmigo!".

CRECER DE GOLPE Los límites del Jimmy de *Yo amo a mi mami* con Jaime Bayly no están claros, como tampoco estaban claros los límites de Jaime Bayly con los "héroes" de *No se lo digas a nadie*, o *Fue ayer y no me acuerdo*, o *Los últimos días de La Prensa* o *La noche es virgen*. No hay problema, todo bien: así debe ser para que la obra de Bayly funcione. Hasta ahora, su obra funcionaba apoyada sobre dos patas que se ayudaban para caminar sin cansarse: por un lado, el Bayly escritor maldito donde convivían las intenciones de dinamitero loco del Truman Capote de *Plegarias atendidas* con la mirada fashion de Bret Easton Ellis; y, por otro lado, el Bayly experto y maquiavélico entrevistador para la televisión latinoamericana desde Miami. Bayly intrigaba con su faceta Jekyll (en la pantalla de su televisor, donde, según dice, más de una vez pudo grabar su programa "con la inapreciable colaboración de sustancias prohibidas") y el Bayly Hyde que escribía esos libros que conmovían de espanto y placer a la alta sociedad limeña y que eran los responsables directos de que sus hijas no fueran aceptadas en ningún colegio bien por "ser las hijas de quien son hijas". La actuación de Jaime Bayly a la hora de presentar su libro es un fenómeno curioso y apasionante: como si el Jaime-Jekyll entrevistara al Jaime-Hyde. Un fascinante caso de esquizofrenia ventriloquista donde ambos personajes hacen las mismas pausas, tienen los mismos tics, la misma voz, el mismo flequillo, pero se lanzan uno sobre el otro con la sinceridad y la impudicia que sólo se alcanzan merced a la seguridad de estar presentando algo bueno. Y *Yo quiero a mi mami* es, de lejos, el mejor libro que han escrito los dos Jaimes Bayly. Una novela de iniciación que no alcanza los enormes y epifánicos deslumbramientos de rigor porque no hay trampas: la novela no traiciona la edad en suspenso de esas hormonas del protagonista, hasta alcanzar ese final que incluye el descubrimiento del espejismo lejano de la tierra de Disney y la realidad de la muerte muy cercana como único final posible. Recién entonces se acaba, porque ya no puede seguir sin crecer. *Yo quiero a mi mami* es también –según Bayly– un retrato de las relaciones entre los patrones y la servidumbre. Y un principio de reconciliación con esa "Lima la horrible" cada vez menos horrible para alguien que se sospecha retornando a ella más temprano que tarde. "Si ha vuelto Bryce, es más que posible que yo acabe volviendo también", dice. Y cuando lo interrogan –o casi le pronostican– si no le preocupa perder a esos lectores más cercanos al bourbon de los bajos fondos de Bukowski que al té del Combray de Proust, Bayly sonríe y dice que está más que dispuesto a despedirse de aquellos que sólo esperan de él la cuota habitual de sexo, droga y todo eso. Después de todo, él también tiene derecho a crecer, por más que lo haga volviendo a ser niño.

PAPAS Y TOREROS Después, Bayly cuenta historias con el placer indisimulable de quien sabe que tiene historias buenas para contarle a su auditorio. Cuenta de su caja de la merienda, a cuya tapa su madre adhirió una estampita de Pablo VI que Jimmy no demoró en cambiar por una del efebo Truman Capote: "No sabía que ahora te interesaban los toreros", se escandalizó Mami. Cuenta de su hermana que se metió a monja carmelita de clausura y después colgó los hábitos y ahora se pasea a toda velocidad por Lima fumando marihuana y componiendo sonetos perfectos y vertiginosos. Cuenta que una noche confesó que era "medio homosexual" frente a las cámaras de un canal de su país, y los mismos que le auguraron el fin de su carrera se desayunaron con la noticia de que le habían doblado el sueldo. Cuenta que en Perú sus libros son pirateados –privilegio que hasta ahora sólo padecían Vargas Llosa y Br-



“Ay, Jaime, ya no te alcanza con haberme llenado de vergüenza contando en tus libros anteriores que te acostaste con políticos y galanes de telenovelas y que te drogabas con todo lo que había por ahí. **¡Ahora escribes un libro donde te acuestas conmigo!”.**

yce Echenique– y que incluso apareció una versión de uno de ellos apócrifa, por entregas en un diario, que era “muchísimo mejor que la mía”, para rematar: “Me he pasado la vida intentando dar con ese escritor fantasma para contratarlo”. Cuenta que por más que él haya perdonado a Lima, Lima no lo ha perdonado a él y que no se arriesgaría a ir a ciertas discos. Cuenta que su padre –que se ha negado a leer todos y cada uno de sus libros– no le ha perdonado nada, y que le reclama que siga el mismo destino de grandeza que Vargas Llosa: “Deja la literatura por la política y conviértete en la Gran Esperanza que todo Perú espera”. Cuenta que su madre le ha perdonado todo. Bueno, casi todo: “Yo te puedo perdonar que me hayas pintado como una imbécil en *No se lo digas a nadie*, que hayas contado ahí lo de la amante de tu padre para quetodas mis relaciones se enteraran y se rieran de mí; que hayas hecho todo lo que hiciste y sigues haciendo... Lo que nunca voy a poder perdonarte es que en uno de tus cochinos y pezuñentos libros me hayas descripto poniendo música de Julio Iglesias en la boda de tu hermana. Y, para colmo, Julio Iglesias cantando en inglés. Hay ciertas cosas que no se perdonan ni se pueden perdonar, Jimmy. Jamás”. Y, por fin, Bayly cuenta que su ex esposa le dijo que sólo lo perdonaría si, por favor, de una vez por todas, él escribía una novela que le permitiera a sus hijas ser aceptadas en un buen colegio de Lima. Bayly cuenta que escribió esa novela y que esa novela se llama *Yo amo a mi mami.* R

La foto de tapa de Yo amo a mi mami, que le causó problemas a la madre de Bayly con las autoridades del Opus Dei peruano



¿ME VAS A COMPRAR MI ÁLBUM O NO?

Por JAIME BAYLY Yo lo había visto por televisión y soñaba con tenerlo: el nuevo álbum de los mundiales de fútbol. Se lo pedí a mi papi, pero me mandó al diablo. La gente bien no se aficiona al fútbol, viejo, me dijo, te voy a decir una gran verdad: hay dos tipos de hombres, los que siguen las tablas de posiciones del campeonato de fútbol y los que siguen las cotizaciones de las bolsas de valores, y mira qué coincidencia: los que leen el fútbol son pobretones y los que leen la bolsa tienen billete, así que olvídate de andar comprando álbumes de fútbol. Yo no quería tener billete y ser como él, yo quería ver todo el fútbol del mundo y saberme de memoria la historia de los mundiales, toda enterita, así que recurrí a mi mami, le pedí que me comprase el nuevo álbum del mundial con figuritas coleccionables y ella me dijo no, me da celos y yo, desconcertado, ¿por qué? y ella porque si quieres te compro un álbum para que pegues fotos mías y de tu familia que tanto te quiere, pero no te voy a comprar un álbum para que pegues fotos porque de unos futbolistas cochinos pezuñentos que segurito no están casados por religioso ni han bautizado a sus hijos y yo, molesto con ella porque me salía con cada respuesta rarísima, pero son figuritas de futbolistas peruanos, mami, son de los ídolos del mundial, las leyendas del fútbol desde 1930 hasta nuestros días, dije, repitiendo la propaganda de la tele, y ella no me insistas que me estás ofendiendo y yo ¿por qué? y ella porque te ofrezco un álbum para que pegues mis fotos y tú ni caso me haces, me ignoras por completo como si yo fuese una chola esposa de futbolista que está en su casa de Surquillo preparando su bisté encebollado mientras su marido, el cholo futbolista, está jugando en el estadio Jorge Chávez y yo, riéndome, así no se llama el estadio, mami, Jorge Chávez es el aeropuerto y ella ¿y quién fue José Díaz, ah? y yo ni idea y ella ¿no hay un fulano Díaz en la selección? y yo ése es Artemio “Manguera” Díaz y ella entonces será su hermano mayor y yo bueno, total, ¿me vas a comprar mi álbum o no? y ella sí, pero álbum de fotos para que pegues toditas mis fotos y me quieras más y más...

Fragmento del capítulo 7 de Yo amo a mi mami, *que distribuirá en estos días Anagrama.*